



AVANCE

PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



LOS HERALDOS DEL GORDO

Los de todos los años: los simpáticos «colistas» esperan, desafiando el frío y lo que venga; el momento de la propina codiciada.

(Foto Ventura.)

Ayuntamiento de Madrid

Cournié

Restaurant de primer orden

MAYOR, 15

Especialidad en

BODAS

BAUTIZOS

BANQUETES

Dentro y fuera de la población

Cubiertos, de 7 y 9 pesetas

VIENA-SANTIAGO

Gran fábrica de pan de lujo
Candeal - Viena - Francés

ELABORACION DIARIA

10 Sucursales propias, 10
Santiago, núm. 3.-Teléf. 10520

MADRID

Disponible



AVANCE



Redacción y Administración:
Plaza de Canalejas, 6
Teléfono núm. 95381

Director - Propietario:
Cristóbal Ruiz Gil

Precios de suscripción:
Madrid, trimestre..... Ptas. 4,50
Provincias, año..... — 12,00
Número suelto: 20 cts.

ANTE LA SOLUCION DE LA CRISIS

Los problemas de España y el gesto admirable de Lerroux

España ha registrado un cambio de régimen; las Cortes constituyentes nos han ofrecido nueva Constitución; al frente de los destinos públicos contamos con hombres que, por primera vez, asumen la responsabilidad del Gobierno, y, sin embargo, el espíritu político de España sigue siendo el mismo. Hay que reconocer que todavía no hemos empezado ningún nuevo capítulo de la Historia de España, pese al cambio de nombre en las personas y las cosas. El espíritu español, alma de nuestra decadencia, de la catástrofe colonial, sobrevive a todas las mutaciones y las desnaturaliza porque las domina y sojuzga.

El espíritu político español, y de ahí el fracaso de España en su organización como pueblo moderno, es mezquino, egoísta, receloso, ignorante, atento sólo a las realidades provechosas, inmediatas, de índole personal, e incapaz de la nobleza que representa el sacrificio de un apetito, en aras de un bien común, para un mañana cercano en relación a la vida de los pueblos.

Ese espíritu, fatal para España, es el que nos ha llevado a destruir reputaciones, a calumniar al que sobresale en alguna actividad pública, a atribuir a móviles inconfesables cualquier acción meritoria, a desconocer el mérito de nuestros conciudadanos, a hundir iniciativas plausibles y, con todas estas felonías, a consentir que escalen los puestos del Estado los torpes familiares, los rastreros aduladores, los ineptos y los maestros en tercerías. Esta es la Historia de España.

* * *

Ahora, como antes, por encima del Parlamento y de los partidos políticos, existe un estrecho rincón de España, completamente inaccesible a los españoles, en el que tres o cuatro voluntades, tres o cuatro españoles privilegiados, se conciertan y ordenan a su arbitrio al resto de sus conciudadanos por

encima del Parlamento y a espaldas de la voluntad nacional. La solución dada a la segunda crisis de gobierno de la naciente República, prueba que aún existe ese poder oculto que nos domina contra todas las conveniencias públicas.

Este fué el cáncer que acabó con la monarquía, y que vemos, con asombro, que extiende sus tentáculos sobre la República. Buena prueba de ello la tenemos en que se ha formado un Gobierno que nos recuerda, por la adaptación de los nombres a las carteras, aquellos gobiernos absurdos de los momentos difíciles de la monarquía, que gráficamente se podían enjuiciar afirmando que se nombraba cartero a un cojo y portero a un andarín.

* * *

Ahora se han concertado todos los egoísmos para provocar que don Alejandro Lerroux se aparte de las responsabilidades del Poder. La verdad es que temen la autoridad moral y voluntad férrea del viejo caudillo republicano. No es otra cosa. Conviene precisar este extremo. De otras cosas no se puede hablar en serio, porque ello nos llevaría quizá a la conclusión de que el señor Lerroux es de los que pueden tirar la primera piedra.

Se teme a don Alejandro porque es irreducible en el terreno de los principios; porque no es fácil a las transgresiones en el orden fundamental de los procedimientos; porque su temperamento es de férrea energía, y por ello no se presta a las combinaciones de camarilla; porque cuando manda, quiere hacerlo por entero y sin ser mediado por presiones ocultas e inconfesables.

Por lo expuesto, las fuerzas ocultas no quieren al señor Lerroux. ¡No por otra cosa! Pero no olviden éstas una realidad biológica. Donde surge un hombre completo por su cerebro potente y su voluntad de hierro, inevitablemente nace un caudillo, y la Histo-

ria enseña que donde exista un corifeo, los demás hombres, mal que les pese, se tienen que conformar con ser gente del coro.

* * *

Esto en cuanto al hombre. Hablemos ahora de lo que se refiere a las circunstancias políticas y económicas de España. Nos hallamos en unos instantes en los que, si se refrena el temor general que sienten las clases productoras, aún se puede restablecer la normalidad económica en el país. Si, en cambio, persistimos en la imprudente política de avanzados ensayos socialistas, fatalmente será perturbada la economía nacional en términos que todos sufriremos las consecuencias con rigor.

Esta realidad nos obligaba a todos con imperio a dominar, a ahogar las impaciencias, los fervores ideológicos, y no hablemos ya de apetitos y egoísmos, en bien de la Patria. Pero nadie, en estas circunstancias supremas, ha sabido cumplir con su deber. Por esto, el gesto gallardo de don Alejandro Lerroux, frente a la solución de la crisis, ha enfervorizado la inmensa mayoría de los españoles, gesto que no tan sólo representa el sentir de las fuerzas radicales propiamente dichas, sino que resume y concreta la opinión de la gran masa española. Y éste es el valor extraordinario del acto del caudillo republicano. Don Alejandro Lerroux se ha constituido en embajador de la conciencia nacional.

Sólo resta una continuación: que el señor Lerroux, con aquel brío, con aquella inteligencia que propios y extraños reconocen y admiran, con su poderosa elocuencia, levante la bandera de los genuinos intereses del país y de la República, con la seguridad de que hará gran bien a España, de que no ha de faltarle la asistencia pública y de que coronará con esplendor su obra política.

CRISTÓBAL RUIZ GIL

Ayuntamiento de Madrid

INEFICACIA DE LA RUTINA

LA UNION NACIONAL ECONOMICA

Nuevo organismo de carácter nacional sale a la palestra de la vida pública: la Unión Económica de toda España. Esta colectividad la integran entidades agrícolas, ganaderas, bancarias, comerciales, industriales, mineras y de transportes marítimos y terrestres. Es decir, toda la gama de la actividad económica de España.

Por nuestras noticias, este nuevo conglomerado ciudadano se incorpora a las contiendas públicas con plétora de fervor. En todas las luchas, este elemento es indispensable para lograr la victoria. Pero tal elemento por sí solo no es eficiente para conseguir el objetivo final. Necesita del concurso de otros factores, todos valiosos y al mismo tiempo imprescindibles.

Los primeros pasos que ha dado la aludida organización constituyen, para nosotros, indicio de que junto al fervor no aparecen otros factores, cuya ausencia puede comprometer el éxito. Echamos de menos sentido de la realidad de las modernas luchas en la vida pública.

Sin procedimientos que operen en estrecho contacto con los hechos vivos, siempre resultará estéril toda obra personal o colectiva. El proyecto más racionalmente combinado, si no se adapta con perfección, en todos sus detalles y fases, a la complejidad de los fenómenos del presente, pese a lo perfecto de su concepción, se estrella ante la realidad con el mismo estruendo que el plan trazado por un insensato en una noche de insomnio.

La Unión Nacional Económica, haciendo uso del derecho de petición que tenemos todos los españoles, se ha dirigido al jefe del Estado en demanda de que quede en suspenso la política socialista en el Gobierno hasta tanto que la voluntad del país no se manifieste de nuevo.

Esto nos parece desproporcionado y reñido con los principios de una táctica discreta y eficaz. Al menos sagaz no se le escapará que esto no es obra que pueda realizar, en buena doctrina constitucional, el jefe del Estado. Luego se ha pedido un imposible, y cuando se solicitan cosas no hacederas, se pierde el tiempo lastimosamente y con quebranto de la autoridad de los solicitantes.

Nosotros creemos firmemente que la inmensa mayoría de los españoles desean con intensidad, ardientemente, que los socialistas sean apartados de las responsabilidades del Poder, por conceputar perniciosa su gestión, y nosotros participamos de esa creencia general.

Es decir, que en lo fundamental de la cuestión estamos de acuerdo con la Unión Económica; pero que en lo que concierne al procedimiento para que

concrete en la realidad política ese anhelo nacional, nos hallamos noblemente distanciados del aludido organismo.

Los principios políticos, en toda democracia, llegan a enseñorearse del Poder cuando sus propugnadores han conseguido previamente que arraiguen en la conciencia ciudadana, y para llegar a esta realidad es necesario que se comience por intensa labor de captación de la voluntad nacional.

Por aquí ha debido empezar y debe empezar la Unión Nacional Económica. Lo otro, lo de dirigirse al jefe del Estado, corresponde a aquella postura tan cómoda, tan española, y al mismo tiempo viciosa, rutinaria y corruptora, de esperar todo de los Poderes constituidos, sin fiar nada a nuestro esfuerzo personal, a nuestra iniciativa y tenacidad, con la agravante de que, al pedirlo todo al Poder, ni siquiera le asistimos con nuestra colaboración colectiva, restándole el único punto de apoyo en que pudiera descansar para atender las sugerencias.

SELECCIONEMOS

Seguimos de espaldas a la realidad. Cara a la incógnita, a lo inestable, a la eterna interrogación. En el tablero del ajedrez político siguen las figuras defendiendo con tesón sus puestos respectivos, en un alarde inconsciente, de eterna lucha y de decidido empeño. De telón adentro, en la íntima comodidad de las poltronas muelles y dádivas, siguen los magnates arrellanados a sus anchas, sin que el ruido de la calle llegue hasta ellos, o haciéndose los sordos a toda agitación que ofrezca motivos de intranquilidad.

La República, que vino llena de entusiasmos y promesas; que trajo el pueblo de la mano, en un alarde de ciudadanía admirable y ejemplar, está a punto de perder la pureza de sus principios, la magnánima sublimidad de sus ideales, por la insensata ceguera, o mala fe, de sus tutores. Asusta mirar el porvenir, si su solución sigue en manos incapacitadas, faltas de preparación y exentas de toda idea luminosa, igualitaria y patriótica. Surgen los problemas sociales con proporciones y tonos insospechados, debido al indudable poco tacto de los encargados de evitarlos. Se multiplican los conflictos de orden interior, provocados por los figurones del proscenio, atentos sólo a la perfecta pose de un gesto o a la soldada pródiga de la bolsa común. Perdemos el tiempo lastimosamente en discusiones de café, inútiles y vacuas, y damos, proporciones de interés nacional a lo que no pasa de ser cuestión propia o de partido militante. Nos equivocamos a nosotros mismos con soluciones que de antemano sabemos descabelladas, y vamos de una a otra bellaquería, de uno a otro error, como si lo que queda por hacer no tuviera más importancia, muchísima más, que todo lo hecho.

Como antes, como siempre en España, desgraciadamente, nos vemos gobernados por apetencias intransigentes, en un barullo

político que no responde a ninguna orientación fija y definitiva, sin programas eficaces, sin normas seguras y ajustadas; en una palabra, sin pulsar al país para ver su estado de ánimo; para ver de cerca sus necesidades y sus deseos; para conocer detenidamente sus desgracias, sus defectos y sus virtudes, y gobernar con arreglo a ellas. Nuestros gobernantes no son gobernantes propiamente dicho; son los señores que, a fuerza de codazos, lograron colocarse en un puesto de preferencia, arrollando a los timoratos y a los inexpertos. La función de gobernar no es privativa de una perfecta intelectualidad, ni el dirigente de los designios de un pueblo puede elegirse entre los concursantes a un certamen de florida oratoria. Gobernar es transigir, es comprender, es meditar, es sacrificarse; es llegar, tras el detenido estudio de las características del país gobernado, a la total compenetración de los sentimientos de aquel país; es ponerse al margen de banderías y sectarismos, y no tener más que un ideal: la Patria, y no tener más que un anhelo: el engrandecimiento y el bienestar de la Patria. Humanista, más que refinado intelectual. Corazón probo y sano. Este es el gobernante; éste debe ser el gobernante.

El refinamiento de la excesiva cultura; la aquilatada esencia de pensamientos de elevación puramente espiritual, de exquisito matiz artístico, pueden ser un lastre, una falta para el desarrollo de la labor paternal y comprensiva del buen gobernante. Son conocimientos rudimentarios del cotidiano vivir; experiencias utilísimas del medio ambiente; compenetración acabada y perfecta con los seres que rige, lo que precisa el hombre a cuya mano se confían los destinos de un pueblo. Surgen los problemas delicados, las situaciones violentas, que necesitan, más que la razón bestial del látigo, el convencimiento por medios de transacción, de equitativa justicia.

Es ahora, en estos momentos en que el mundo entero parece ponerse en pie, en espera de algo nuevo que haga cambiar sus más sólidos cimientos; en esta hora inquieta en la que la Humanidad parece sacudida por un malestar inexplicable, por una desconfianza notoria, cuando los gobernantes moderados deben mirar más por sus respectivos países, procurando hacer abortar las semillas, prontas a fructificar en un ambiente de desorden y desmoralización.

Nos debemos todos a todos, pero no todos a unos pocos. No el juego peligroso de la lucha estéril; no los manejos descabellados entre grupos y facciones; no la intransigencia, la discordia entre nosotros, entre los de casa, que nos pone en ridículo y nos hace gastar energías que pueden sernos utilísimas. Es necesario dar al país las suficientes garantías, para que, dentro del orden y el respeto mutuos, en un ambiente de trabajo bien orientado, desenvuelva sus actividades y sus anhelos. Es necesario arrancar muchas caretas, descorder muchos velos y mostrar la verdad, señalando inexorablemente el traidor o el inadaptable.

Tenemos que recuperar la fe en nosotros mismos, y hacer que igualmente renazca entre los que la tienen perdida por tantos errores. Es necesario hacer todo esto antes que sea demasiado tarde, antes que nos vayan minando el terreno otras doctrinas, al amparo de nuestras equivocaciones. Es preciso evitar la catástrofe y salirle al paso al peligro. El pueblo quiere gobernantes, otros gobernantes, y hay que dárselos, si no queremos que él los tome y los imponga. Hay que arrojar a latigazos, si es preciso, a las camarillas insolentes y desordenadas; a los corrillos absurdos, sin ningún ideario ni ningún valor, que no hacen otra cosa que servir de tope a los que deben llegar. Hay que seleccionar, y lo que no resista la selección, inutilizarlo, anularlo, en provecho de la salud y el bien públicos.

X. X.

ANALIZANDO

Noventa y ocho años de estratocracia

Durante los noventa y ocho años últimos, España ha sufrido la forma de gobierno más vitanda que se puede dar a un pueblo: la estratocracia o gobierno de los militares. Pero una estratocracia sin un Sesostris, Alejandro Magno, Julio César o Napoleón. ¡Mucho debe haber pecado España cuando la Providencia la somete a tan duras pruebas!

Los españoles no hemos catado nunca el gobierno de la democracia. Del imperio de las leyes, libremente elaboradas por el pueblo, sin rey ni roque, no hemos gozado nunca.

Con los godos desaparece una teocracia semibárbara que, en fuerza de preocuparse en sus concilios de Toledo de si el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo y de otros problemas de este jaez, tenían abandonadas las disciplinas materiales, y con esto provocó la invasión sarracena.

Desde los comienzos de la Reconquista hasta los Reyes Católicos, España es presa de varias oligarquías rapaces, manchadas por traiciones y villanías sin cuento, cuya ley de guerra no era otra que expoliar a los vencidos, arrebatándoles la vivienda, las tierras y los bienes muebles.

Los moros, en su invasión, saquearon a los primitivos iberos, a los romanos, que habían fincado en España, y a los godos. Nosotros, con la Reconquista, volvimos a recuperar lo perdido, mejorado notablemente por la industria y cultura de los árabes.

Desde Carlos I hasta Fernando VII, nos esclaviza, nos humilla y nos empobrece una autocracia, ora fanática, ora analfabeta, ora corrompida, ora abyecta, que sólo brilla con algún esplendor con Carlos III.

El gobierno de la estratocracia se inicia con la regencia de doña Cristina, la señora de Muñoz, la de los suegros estanqueros en Tarancón.

El general Espartero es el árbitro de los destinos de España. Cuando la señora de Muñoz le desagrada, la humilla con el espadón.

Isabel II, lujuriosa y confiada, juega a gobernar con Narváez, Serrano y O'Donnell. La impudicia y la barbarie escalan las más altas cumbres. El afán de todos es esquilmar a España. Cuando ya no queda un hueso que roer, los generales abandonan en su loco destino a Isabel II.

El general Prim nos procura a don Amadeo, el rey con sentido de la realidad. La muerte detiene los pasos de Prim cuando empezaba su obra, y al desaparecer la causa, acaba el efecto, que era el monarca de la casa de Saboya.

El gobierno estratocrático sufre un colapso con nuestro conato de primera República; pero Martínez Campos y Pavia se apresuran a inyectarle nueva vida, a robustecerlo, y nos traen a Alfonso XII.

Alfonso XIII se entrega con frenesí, despeñadamente, al gobierno de los militares. La estratocracia alcanza en España completo desarrollo. Es tal el exceso de vida que cobra, que su misma robustez la precipita en la ruina, arrasando en su caída las instituciones que le dieron vida.

Y en este momento histórico nos hallamos. Ahora, a darnos leyes, con la firme voluntad de cumplirlas religiosamente y con el fin de establecer una democracia vigorosa, capaz de dominar cualquier conato de renacimiento estratocrático.

ALFREDO-GERMÁN DE BELLVER

NACIONALISMO

Cada día se impone con más fuerza la necesidad de crear en España una acción nacionalista, independiente y aislada por completo de cualquier idea mezquina de partido y con el solo objeto de defender a España, salvar a España y hacer una patria nueva y fecunda por el amor y el esfuerzo de todos sus hijos.

Todos los países extranjeros que han prosperado y que figuran como grandes potencias, han procurado en todo momento desarrollar sus actividades políticas en este sentido, único medio de engrandecer la nación, y España, por el atraso evidente en que ha venido viviendo, está aun más que ninguna otra necesitada de este sentimiento de unión y defensa de todos los españoles "pro patria".

Ortega y Gasset, en su reciente discurso dijo que es preciso crear en España "un partido gigante", pero no señaló cómo había de actuar; pues bien, yo digo que el único ideario capaz de salvar a España y engrandecerla es UN PARTIDO GIGANTE NACIONALISTA, leal y desinteresadamente abrazado por todos los que hemos nacido en su suelo y queremos evitar su desmoronamiento.

Según decía en un reciente artículo en este mismo periódico, todos los hombres de buena voluntad hemos de unirnos para salvar a España sin desfallecimientos y esforzándonos por hacerlo de una manera inteligente y razonada, yendo para eso a bus-

Busque usted en la
calle de la Palma el

Bar LA PALMA

Quedará satisfecho
si se hace su cliente

car el mal en su propia raíz y trastornando para ello, si es preciso, las bases mismas de la economía española actual, haciéndola, de eminentemente agrícola que es, industrial-agrícola, como debiera ser.

Las estadísticas nos revelan mejor que nada la evidencia de esta afirmación:

España no exporta más que frutas, vino y aceite; en números aproximados, vemos que, en conjunto, toda su exportación agrícola suma un 60 por 100; un 17 por 100 corresponde a los productos manufacturados, y el resto, materias primas y minerales. La industria juega, pues, un papel muy secundario.

La dinámica económica española es exportación agrícola e importación industrial.

De esa importación hay, aproximadamente, un 46 por 100 de artículos manufacturados; un 32 por 100 de materias primas (algodón), y un 22 por 100 de agricultura.

Con otros países más desarrollados industrialmente, Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, se establece el intercambio: vino, aceite, fruta, por productos industriales, lo que origina un gran desequilibrio económico; la gran exportación agrícola trae como consecuencia la gran importación industrial que crea la concurrencia a la industria nacional con ventajas para la importación; de este modo, nuestra industria queda condenada a una vida raquítica. Las naciones antes enumeradas tienen necesidad de una España atrasada para colocar su exceso de producción industrial. El régimen económico español tiene su hueco en el sistema económico mundial; es una semicolonía; la mayor parte de las minas y las industrias son capitales extranjeros. Europa necesita que no se trastorne el "statu quo" de la economía rudimentaria de nuestra nación; por lo tanto, Europa es enemiga de España.

Puesto que la unión hace la fuerza, es indispensable que todos los buenos españoles nos unamos con fuerza para transformar a España y ponerla en pie de igualdad con las demás potencias europeas y mundiales, ayudando y fomentando todas sus fuerzas vivas: agricultura, industria y comercio, en su grado máximo, pues no debemos tolerar que, contando con recursos más que sobrados para proveer al consumo nacional, tengamos que ser abastecidos por la importación, contribuyendo así al engrandecimiento industrial de otros países, con detrimento de nuestra propia economía.

Españoles: España nos necesita a todos; del rumbo que se tome en estos momentos de profunda crisis por que atraviesa la Patria depende su bienestar futuro o su total ruina.

R. PALANCA

RESTAURANT

EL IMPARCIAL

Chinchilla, 1 -

CUBIERTOS ECONOMICOS

DESDE 1,25 a 6 PESETAS

ABONOS ESPECIALES

Servicio a domicilio

Teléf. 15538

EMBAJADORES DE LA REPUBLICA

LO DE LOS TAXIS

Se asoma hoy a las páginas de AVANCE una nueva figura relevante, orgullo de la República: don Juan José Rocha, embajador de España en Portugal, hombre procedente del campo republicano, y el que, por sus propios méritos, ha sabido abrirse paso entre la camarilla vulgar de políticos arribistas y despreocupados, para imponerse

con el necesario tacto y de forma tal, que nos honre y nos dignifique.

Don Juan José Rocha posee, sin género de duda, todas las cualidades necesarias para salir airoso de su importante labor, y he ahí por qué nuestra felicitación sincera, tanto a él como al Gobierno, ya que AVANCE se complace siempre en hacer re-



DON JUAN JOSE ROCHA

y colocar su personalidad en el lugar correspondiente a su cultura y su preparación intelectual.

Hombres así son los que necesita la nascente República española para acreditarse en el Extranjero; hombres así son los necesarios para que desenvuelvan en la delicada misión de sus Embajadas una labor práctica de cordialidad y de inteligencia; una labor que reúna las máximas garantías de seguridad para la nación que representan, dentro de la más perfecta armonía,

saltar los verdaderos valores que militan en uno u otro bando, toda vez que en estos momentos de intensa fiebre exhibicionista, es justo recompensar y alentar en su labor desinteresada y eficaz los justos méritos de hombres como nuestro embajador en Portugal, a quien no escatimamos nuestro aplauso, seguros de su eficiencia, y seguros de que en el desenvolvimiento de su labor encarnará, junto al acendrado patriotismo, su desinteresado amor a la República.

No hay otro para arreglar cuestiones

Este señor Galarza de nuestros pecados y nuestros guardias de asalto es un hombre inefable, y tan expeditivo, que el famoso *Curro Meloja de La mala sombra* se queda en mantillas arreglando cuestiones al lado del irrevocablemente dimitido don Angel.

El asunto de los taxis lo ha arreglado él ni más ni menos que como lo hubiera arreglado el *sombrón* personaje de los hermanos Quintero.

¡Nada de imponer un principio de equidad y de justicia a los promotores del conflicto; nada tampoco de estudiar soluciones armónicas en beneficio del público, que a la postre es siempre el pagano! ¡Nada!

¿En qué consiste el conflicto? ¿En que por quien sea se pretende cobrar más de las actuales tarifas, que de suyo son las más caras de España?...

—Pues eso se arregla así —ha dicho el señor Galarza—: ¡A ver, a cobrar veinte céntimos más por cada servicio y a prorrogar un mes el plazo de otro que se había convenido, para dar solución definitiva al asuntillo!...

¿Está ya todo solucionado de momento, cargando sobre el interés público los vidrios rotos? ¡Ea! A esperar sentados esos dos meses de tregua y a... subir la tarifa nuevamente al cabo de ese tiempo.

De una forma casi parecida se arregló lo de Caparrotta...

¿Que lo ahorcaron? ¿Y qué? ¡Pero se arregló la cuestión! Que es lo que ha hecho el señor Galarza, en complicidad con el *popularísimo* señor Rico, con la cuestión de los taxis.

Han arreglado el asunto, pero *ahorcando* al público.

INSULA

Un costal de malicias y refranes llamaba Don Quijote a su escudero, el gran Panza, el famoso marrullero, prez de los castellanos ganapanes.

Como premio a sus múltiples afanes, Sancho ganó la ínsula primero, y, al regirla, un maligno curandero no lo dejó comer: sufrió desmanes.

Sube al mando el humilde guardacabras porque, al fin, este sandio sin oficio era un hombre gracioso en sus palabras.

¡Pero hoy cuántos son mangoneadores y sólo alegan, como vil servicio, plan-lacayo de apócrifos señores!

FELIPE CORTINES Y MURUBE

VENTURA

FOTOGRAFO

REPORTAJES
GRAFICOS Y
FOTOGRAFIA
INDUSTRIAL

Tel. 74120 - MADRID

CALENDARIO POLITICO

Un Decreto desafortunado

El Decreto de 30 de mayo creando la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias, y las disposiciones posteriores fundando el título de Ingeniero pecuario, vienen suscitando reuniones y escritos de las Asociaciones profesionales de Ingenieros agrónomos. No se trata, como claramente puede presumirse, de un pleito entre dos ramas de técnicos, sino de una cuestión que interesa a toda la nación, pues sería bien sensible —como dice la Directiva de la Asociación de Ingenieros Agrónomos— que se tratase de engañar a España presentando el aludido Decreto “como medida salvadora de nuestra riqueza ganadera, cuando tan sólo significa la pretensión de viejas aspiraciones de una determinada clase profesional, que creyó llegada su hora por el encumbramiento de uno de sus individuos a elevado cargo político”.

Es muy viejo el concepto de que el atraso tradicional de la agricultura patria obedece al divorcio existente entre la ganadería y la agricultura; esta separación trata de consolidarse hasta la entraña de la vida nacional desde la “Gaceta”, creando servicios ganaderos en forma inarmónica, como si ganadería y agricultura fueran riquezas capaces de vivir independientemente, dependiendo aquélla de Fomento y ésta de Economía.

Múltiples razones se concilian en contra de esta deplorable disposición, dictada bajo el signo lamentable del señor Albornoz —el desacertado ministro de Fomento— y con la intervención parcialista del señor Gordón Ordax. No hay tiempo ni lugar de exponerlas. Sólo queremos, con estas breves líneas, aportar la génesis de personalismo de clase del Decreto que comentamos a este calendario político. Y recordar frases del señor Gordón Ordax, insertas en su libro “Mi evangelio profesional”, donde afirma que se “mata la ganadería divorciándola de la agricultura”, y dice: “¿Cómo logramos esto? Para conseguir del Estado el reconocimiento de un derecho hay varios medios: primero, apoderarse de la “Gaceta”, después de haber escalado los ministerios; segundo, subir a los escaños del Congreso, en calidad de diputados, y armar una gresca diaria; tercero, tener el padre alcalde, para todo lo que se nos ocurra, etcétera. ¿Cuál de estos medios es preferible? Indudablemente, el primero. Con una pluma en la mano, unas cuartillas en la mesa y la “Gaceta” en nuestro poder, ¡ancha es Castilla!”

En la página 17 de la citada obra dice el señor Gordón Ordax, director general de Ganadería: “Yo soy irrespetuoso con lo divino y con lo humano, siento la furia iconoclasta y nací más para destruir que para edificar.”

Con haber comenzado por ahí, nos hubiéramos ahorrado el resto.

Una crisis «viejo régimen»

No hemos aprendido nada nuevo con la reciente crisis. La tramitación de ella ha movilizad todos los tópicos del más viejo gubernamentalismo. Los prohombres de la nueva etapa política hablan de “resignación” y “sacrificio” con el mismo aire de los senectos figurones romanistas o conservadores que acudían a las consultas palatinas.

Don Indalecio Prieto salta de Hacienda a Obras Públicas —nombre flamante del Ministerio de Fomento—; don Fernando de los Ríos, de Justicia va a Instrucción Pú-

blica, y don Alvaro de Albornoz, de Fomento a Justicia. Otra novedad de la primera crisis planteada al Presidente de la República. Queremos recordar que, desde niños, hemos venido leyendo en los viejos artículos de fondo —los editoriales de hoy— la repugnancia de España cuando sobrevienen las crisis y éstas se resolvían con un simple cambio de carteras de los titulares. Se censuraba agriamente la ligereza de este procedimiento, entregando los ministerios a los amigos de los personajes políticos, generalmente sin preparación para atender debidamente funciones rectoras tan distintas como las de Justicia, por ejemplo, con Marina.

Pues ahora seguimos con idéntico sistema. ¿Es posible, nos preguntamos, que haya políticos tan enciclopédicos que lo mismo sirvan para dictar un plan general de obras públicas, una ley tributaria o un proyecto de reforma judicial? Creemos que no, y que este trampolín, tendido de ministerio a ministerio, contribuye a que el pueblo siga creyendo que asiste al desarrollo de una comedia análoga a la vieja y desprestigiada farsa política.

Piensen los directores del nuevo régimen la inconveniencia de que el escepticismo se adueñe del país, en un momento en que España, como afirma el maestro Ortega y Gasset, requiere ponerse en pie.

El nuevo ministro de Hacienda

Don Jaime Carner: catalán, de tendencia burguesa, nada revolucionario, competente en materias de hacienda y finanzas, capaz de devolver al capitalismo la confianza precisa para que actúe vigorosamente. He aquí una persona que reúne un conjunto de cualidades para ocupar un puesto de misión tan difícil y compleja como el Ministerio de Hacienda. Pero...

Pero don Jaime Carner es catalán y confectionador máximo del Estatuto catalán. ¿No es enorme ligereza, gran inoportunidad llevar a Hacienda una persona que, no obstante hallarse dotada de excelentes aptitudes, significa un principio de parcialidad, cuando se ha de discutir el expresado Estatuto, y el señor Carner, por fuerza de las cosas, tiene que ser algo así como el ponente en la parte de las relaciones económicas del Estado español con Cataluña?

Es muy sensible que sea don Jaime Carner, esto es, un catalán, el que venga a ocupar el Ministerio de Hacienda en estas circunstancias críticas, cuando se trata de dirimir de forma definitiva un pleito de regionalismo. A no ser que la “Esquerra” catalana se haya impuesto en este como en tantos otros puntos, y exigido la entrega incondicional de este talón de Aquiles de la economía española a sus intereses y conveniencias antiespañolistas.

De todas formas, alegrémonos de que don Indalecio, el hombre de la incompetencia, confesada y comprobada, se aleje de este departamento, en donde su recuerdo irá unido al de las cotizaciones más bajas de la peseta. Lo que es un mérito.

El señor Largo Caballero

Se definen posiciones y actitudes. El partido radical retira su participación en el nuevo Gobierno. Lerroux vuelve a recuperar el terreno perdido. Y los socialistas siguen ganando en preponderancia ministerial, en términos tales que bien puede afirmarse

que la política del nuevo Gobierno tendrá un marcado matiz socialista. Por lo pronto, es muy significativo que en todas las combinaciones admitidas, antes de resolverse la crisis, sonara el nombre del señor Largo Caballero para el Ministerio de Trabajo. Se sabe claramente que la minoría socialista transigía con el cambio de sus ministros a otros departamentos; pero se mostraba exigente, irreducible, recabando la cartera del Ministerio de Trabajo para el partido socialista, tan fielmente representado por el señor Largo Caballero.

El Ministerio de Trabajo tiene una importancia extraordinaria, por su intervención en cuantos conflictos se plantean, y desde él se puede verificar una labor de proselitismo y en contra de otras organizaciones societarias. Del Ministerio de Trabajo partirá la ley del control industrial y las Delegaciones provinciales de Trabajo, con su séquito de nombramientos bien remunerados. Del Ministerio de Trabajo pueden partir derramas sustanciosas para muchos personajes y personajillos del socialismo, en forma de empleos y enchufes, y se puede ir, poco a poco, estrangulando la economía nacional con la argolla de una legislación socializante.

Hacen muy bien los socialistas con exigir, y el resto de los españoles muy mal consintiendo estas imposiciones.

Perspectiva

Ya se vislumbra una perspectiva de Gobierno futuro, que renueva esperanzas españolas de orden, progreso y prosperidad sin acudir a resobados tópicos revolucionarios. Dice “El Imparcial”: “Ya era hora. Vivía la República prisionera del socialismo, y no se veía en el horizonte la menor claridad que anunciase un porvenir menos oscuro. Los radicales, apartándose del camino emprendido por el anterior Gobierno, y cuyas huellas estaba dispuesto a seguir el que pudiese formar el señor Azaña, se han redimido de responsabilidades muy graves y toman formidables posiciones, donde defenderán dos tesis por extremo simpáticas al país: la imposibilidad de llevar a cabo la reforma agraria, tal como está empleada por los socialistas, y la campaña contra el Estatuto separatista de Cataluña, cuya posibilidad era inminente desde el desgraciado momento de indicarse al señor Carner para la cartera de Hacienda. La gallarda y patriótica actitud de los radicales y de su jefe salva a la República de dos estigmas. Las esperanzas que desde el primer momento infundieron los discursos del señor Lerroux van a realizarse en algo más que en palabras, porque no en vano confiaban la mayor parte de los españoles en el valor personal del jefe de los radicales. El rasgo tiene en estas circunstancias una trascendencia decisiva; no había a quién volver los ojos; no existía una fuerza representante de la verdadera República, de la verdadera libertad. Amenazada la propiedad por el asalto de los utopistas inconscientes; en peligro la unidad de la patria por la vesania del señor Maciá y de sus secuaces; atemorizada la opinión por las amenazas constantes del señor Largo Caballero; rompiéndose cada vez con mayor violencia el nexo entre el principio de autoridad y la ciudadanía; en camino los socialistas de ejercer una dictadura proletaria, faltaba el dique espiritual a que acogiese los hombres de orden, y ésta es la trinchera a que se retiran los radicales, después de convencidos de que la crisis de fondo lo era sólo de superficie, y de que no valía la pena de mudar de ministerio, persistiendo en el Poder las mismas chaquetas con idénticos usufructuarios.”

COMENTARIO

La Asamblea de las clases industriales y mercantiles

El pasado domingo se verificó en el cine San Miguel una importante Asamblea de las clases industriales y mercantiles de Madrid, asistiendo una imponente concurrencia. Presidió el acto don Emilio Requejo, quien dió cuenta de las gestiones laboriosas llevadas a cabo por el Comité ejecutivo

organicen, en primer término, para defender los intereses de España, y en segundo lugar, los suyos peculiares y propios.

Ayer fué el ilustre pensador don José Ortega y Gasset quien advertía a las clases sociales la necesidad de aprestarse a luchar con la intemperie. Hoy, esta interesante

Asamblea confirma la razón y la insistencia de nuestro llamamiento.

Cuando el señor Requejo solicitaba, con palabra cálida, la unión de los industriales y los comerciantes; cuando el señor Aparicio decía que estas clases económicas deben organizarse para salvar los intereses nacionales y los suyos particulares, nos parecía escuchar una voz profética que, desde las columnas de AVANCE, se adelantó a vaticinar esta urgente precisión. En el editorial del número tres, la pluma ágil, experta y documentada de nuestro director expresaba lo siguiente:

«Sobre los comerciantes, industriales y demás actividades productoras pesa un deber riguroso y grave: el deber de actuar activa y eficazmente en la cosa pública. Esta obligación les afecta, en general, como ciudadano, y específicamente, como clase social. Para España ha sido funesta la indiferencia ciudadana, y para las clases sociales, fatal su ausencia de sentido de la solidaridad. En el Estado moderno, sobre el individuo pesan dos deberes: uno, como ciudadano; otro, como miembro de la colectividad social a que pertenezca.»

Y en otro párrafo se leía: «Por egoísmo, por instinto de defensa, las clases mercantiles, que son el nervio, la base del desenvolvimiento de la colectividad ciudadana, pues sin ellas sería imposible la vida de los pueblos, que tienen que salir de su apatía y defender sus prerrogativas como clases, cosa que interesa a ellas y al resto de los españoles.»

No cabe decir más. La Asamblea del pasado domingo está repleta de ejemplos sobre lo que vale y representa la asociación. Para el futuro, AVANCE, siempre en la vanguardia de la lucha, ofrece su concurso a las clases patronales para que surja esa espléndida organización de que tanto esperan las clases profesionales de referencia y los españoles todos.



Grupo de patronos que forman parte del Comité ejecutivo.

para resolver el grave problema planteado por las Bases de trabajo de la dependencia mercantil; hizo resaltar el señor Requejo el triunfo que significa haber disminuído el rigor de las expresadas Bases, triunfo que se debe a la unión de las clases patronales, a ser éstas el portavoz de España entera.

Usaron de la palabra diversos oradores, entre ellos don Benito Zornoza, quien predicó la necesidad absoluta de que las clases industriales se unan, movidas por un doble interés: el interés nacional y el interés de clase; el señor Aparicio expresa la conveniencia de una política económica que salve la nación y los intereses de las clases patronales, amenazadas desde el ministerio de Trabajo, y el señor Martínez Reus esbozó, en un brillante discurso, ideas para la organización de una fuerte agrupación de las clases industriales y mercantiles.

La Asamblea duró hasta las dos de la tarde, en medio del mayor entusiasmo, y a ella queremos dedicarle los siguientes comentarios.

La razón y la oportunidad de la campaña de AVANCE en favor de las clases de referencia son bien notorias. Cada semana, los actos que se celebran o las palabras que se pronuncian vienen a confirmarnos en nuestro indudable acierto: la precisión de que las clases industriales y mercantiles se



Aspecto de la sala del cine San Miguel, durante la Asamblea celebrada por las clases industriales y mercantiles el pasado domingo.

(Fotos Ventura.)

DE LA VIDA DIARIA

Antes Largo y hoy Banús, siguen haciendo de «bu»

¡Caray, dejadnos vivir en paz!

En "El Socialista" del último domingo aparecen unas declaraciones del ilustre doctor Sanchis Banús que son como una gota de agua a otra gota, parecidas a las ya famosas del "camarada" Largo Caballero cuando, colocado en el tejado de la venta y haciendo de enano, amenazó a la ciudadanía española con bajar y tragarnos a todos.

Se conoce que el socialismo no tiene más que un patrón para manifestar sus opiniones, y a él recurre cada vez que a cualquiera de sus afiliados le peta decir "esta boca es mía", sólo la boca, porque la palabra y la expresión de ésta tal vez sean del "camarada" Cordero, ventrílocuo del partido y por cuyo estómago habla todo él.

Decimos que las declaraciones de Sanchis Banús son igual que las de Largo Caballero, y vamos a probarlo copiando párrafos y frases del "camarada" parlante y poniendo el comentario de unos ripios. Así, la cosa será más amena y nos entenderemos todos.

Dice el doctor Sanchis Banús a lo largo de sus "sensacionales" declaraciones:

"De aquí nace mi convicción sincera de que mi opinión sobre el "momento político" carece de interés..."

¡Por ahí debió empezar!,
y si sabe que no sabe,
¡por qué ese afán de cascar?

"Me parece que dentro y fuera del Parlamento, en la vida pública de España, ha llegado la hora de que todo el mundo se quite la careta."

Sin estar en Carnaval,
lo que propone es utópico,
y la frase, ya lo ve,
es un magnífico tópico...

"Es preciso que nuestros enemigos no nos fuercen a la violencia, arrancando de nuestro gobierno de razón a las masas proletarias que nos siguen."

¿Que a ustedes siguen las masas?
¡Es que lo quieren decir!
De ello pueden informarle
Ramón Franco y Balbontín!...

"Que no olviden que nosotros podemos hacerlo todo..., todo menos traicionar al proletariado y dejarlo indefenso ante la arbitrariedad."

Esa es una apreciación
banal, por demás eufónica;
¡que hablen la última palabra
los de la Telefónica!...

"Este criterio de cautela no puede tener más que un modo de apreciación: es necesario que las Cortes constituyentes hagan las leyes complementarias..."

Y que tarden siete años
en llegarlas a aprobar,
que es lo que necesitáis
para vivir y cobrar...

"Es necesario prolongar la vida de estas Cortes, mientras sean un instrumento posible de gobierno."

Ya sabe que no lo es,
ilustre Sanchis Banús;
así que pueden morir
aunque sea de un "patatús".

"Estimo que, mientras vivan estas Cortes, el socialismo debe mantener sus ministros en el Poder."

Y si le parece poco,
lo debemos alargar
hasta la segunda vuelta
del diluvio universal...

"El partido socialista debe procurar que se prolongue la vida de estas Cortes..."

¡No salimos de un ladrillo,
y vengan vueltas y tretas!...
¿Por qué no lo dicen claro?
¡Que queremos las pesetas!...

"... necesitaríamos actuar con una gran cautela para que nuestra actitud no sirviera de motivo a una prematura disolución de las Cortes..."

Pero ¿no ven qué insistencia?
¡Esto es notable, señores!
¡Siempre ahí, en el "siminterio"
o en sus "alreores"!...

"Pero si la disolución de las Cortes viene, es necesario luchar con más violencia y con más entusiasmo que nunca..."

¿Es que les parece poca
la violencia que emplearon
en las otras? ¡Caballeros,
qué sarcasmo!

"... para llevar al futuro Parlamento un grupo selecto de hombres enérgicos que actúen desde una irreducible oposición."

Por lo que declara Sanchis Banús, resultan mediocres los socialistas triunfantes en las actuales Cortes.

Y "mot de la fin". El ilustre psiquiatra, al tratar de la conducta del socialismo en el intento revolucionario de diciembre, dice: "En aquella sazón estaba yo gravemente enfermo y no tuve contacto alguno con los acontecimientos..."

Algo así les ocurrió
a todos sus camaradas;
pero en vez de estar enfermos,
guardando, ¡los pobres!, cama,
ante el cariz de la cosa,
¡pues se llamaron "andana"!...

Hasta aquí el señor Sanchis Banús en sus declaraciones de "El Socialista". Advierta el lector la coincidencia entre lo dicho por el señor Largo Caballero y lo manifestado por el ilustre médico psiquiatra.

Si el "camarada" Largo amenazó con la guerra civil si se disolvían las Cortes, el "camarada" Sanchis Banús nos habla de que "no fueren a la violencia" al socialismo y de "que nadie olvide que nosotros podemos hacerlo todo..."

Pero ¿qué es eso? ¿Qué impertinencia es la que ha prendido en la egolatría del socialismo, creyéndose el árbitro de los destinos públicos y el "almacenista de los rayos tonantes"?

¿De veras creen los socialistas que disponen de la masa obrera y que ésta maniobrará antipatrióticamente defendiendo intereses de bastardía particularísimos?

¡Vayan noramala esos agoreros de guardarropía, y cuiden hasta donde puedan y donde los dejen de los mil "enchufes" que los caracterizan y constituyen su único ideal, y no hagan más de "enano de la venta", que el procedimiento está ya por demás desacreditado y a nadie asusta en estos tiempos!

Va siendo llegado el momento de no tomar muy en serio las petulancias del socialismo dirigente y de reírse en las mismas barbas de los que, a sabiendas de que hacen el ridículo, siguen con la estúpida cantinela de echar sobre la ciudadanía unas masas que ni los siguen ni los hacen caso.

N. del A.—Luego de escrito lo que antecede, vemos que los socialistas "siguen mandando". ¡Ea! Podemos vivir tranquilos. Ya no hay ni guerra civil a lo Largo Caballero, ni violencias a lo Sanchis Banús. ¡Respira, corazonazo!...

FOTOGRAFADO
VDA DE
J. FUGUET

Ilustraciones de todas clases para
Revistas, Catálogos, Libros, etc.
Fotograbadó-Tricolor
Bicolor-Directo-Linea.

Rapidez
en los envíos
a provincias

Sr. Bernardo, 92
Tº 30431
Madrid

NOTAS INTERESANTES DE LA SEMANA POLITICA

Semana agitada. Ajeteo político intenso. Toma de posesión del Presidente de la República y, como consecuencia, planteamiento de la crisis; de una crisis que al principio se creyó fácilmente resuelta, y que, por la posición de última hora del partido

cuada para emitir juicios ni hacer pronósticos, que pudieran resultar intempestivos. En la primera crisis surgida bajo el mandato presidencial, y ante la actitud de los radicales, incompatibles con algunos sectores ministeriales, no podían menos de

obtiene, por una no muy numerosa mayoría, un voto de confianza de la Cámara. El Presidente de la República se deja fotografiar con el ministerio en pleno, en el que falta el titular de Comunicaciones, sin designar aún. Después de la presentación, pues no hubo fórmula alguna de promesa, los ministros de España abandonan el Palacio de la República tal vez con la con-



El Presidente de la República, con el primer Gobierno formado bajo su mando, presidido por el señor Azaña, reunido en el Palacio Nacional después de la promesa.



Don Jaime Carner, nuevo ministro de Hacienda.

radical, resultó laboriosa. Consultas, más consultas, y, por fin, del parto casi doloroso surgen dos nuevas figuras en el tinglado ministerial: don Luis de Zulueta, el gran pedagogo, el hombre sencillez, culto y ecuaníme, dedicado toda su vida a una

presentarse inconvenientes casi irreducibles; momentos de desorientación justificada que, ante el apremio del tiempo, habían de salvarse con habilidad y, sobre todo, con prontitud. El señor Carner, otro de los debutantes para ocupar la cartera de Hacienda. Comentaríamos vivísimos sobre esta designación, máxime por la entrada en la Cámara del Estatuto catalán, en la cual el punto negro de más delicada disputa parece ser aquel que precisamente se relaciona con la Hacienda nacional. No hay duda que se avecinan interesantes acontecimientos políticos, y que en torno del señor Carner se levantarán las más contradictorias opiniones y los más diversos juicios. El nuevo Gobierno, sin otra novedad saliente que lo apuntado, y el cambio de pedestal de casi todas las viejas figuras

vinción de que en sus respectivos puestos han de rendir una labor eficaz y patriótica. Así debe ser. Sin embargo...

Los jefes y oficiales de la Escolta presidencial son recibidos en audiencia por el señor Alcalá Zamora, a quien complimentan. En torno a la figura austera y próspero del Jefe del Estado resalta la vistosidad de los uniformes nuevos, flamantes...

C.



Don Luis de Zulueta, que ha sustituido al señor Lerroux en el Ministerio de Estado.

labor intensa de propaganda educativa, gran periodista, pasa a posesionarse de la cartera de Estado, sustituyendo a don Alejandro Lerroux.

¿Acertado el nombramiento? Tal vez. No es ésta precisamente la hora más ade-



El Presidente de la República rodeado de los oficiales de la Escolta Presidencial, a quienes concedió audiencia. (Fotos Contreras y Vilaseca)

Ayuntamiento de Madrid

SON ESPAÑOLES

Unos cuantos párrafos de nuestra flamante Constitución fijan de un modo preciso quiénes somos españoles de verdad, para que no haya lugar a dudas. Por mi parte, confieso que, aunque nacido entre el Pirineo y el Moncayo, no he podido por menos de buscar mi inclusión en esas líneas con algún temor, lo mismo que en otras ocasiones he consultado números míos en las listas de la lotería. No, nadie podrá negarme ya la nacionalidad a que, por una serie de razones, tengo derecho. Ahora bien; luego de comprobar privilegio tan grande concedido a mi humilde persona por las generosas Cortes, he quedado un poco perplejo. Pero... ¿serán españoles, efectivamente, todos esos seres a que se alude ahí?

Esa amplia y rígida manera de mirar las cosas me ha decepcionado. Yo hubiera querido ver a mi patria con una facultad que le permitiera separar de la masa, así definida, sus verdaderos hijos. Si la Constitución encabezase esos párrafos con estas palabras: "Individuos entre los que se encuentran los españoles", mi corazón no tendría nada que pedir.

No, no pueden, no deben ser españoles quienes parecen por naturaleza tener derecho a ello, sino únicamente quienes por espíritu lo son. España debe escoger y no dejarse imponer sus hijos. Los que lo fueron y lo son de nombre, la han puesto al borde del abismo. Hora es ya de separar la plaga inmunda, de distinguir y calcular las espaldas sobre las que hay que cargar los restos del naufragio para transportarlos a tierra, a fin de reconstruir el buque.

Basta ya de perezas, de bajas pasiones, de infamias... ¡Y hay tanto que hablar de esto! Sin embargo, no es lo peor tanta maldad, sino el benaplácito y la indiferencia de todos al reconocerla y atacarla. Hemos tenido verdaderos desastres sin otra repercusión interior que un aumento de tirada en la Prensa; tenemos una historia gloriosa y no vibramos de cólera al considerar que terminó en una página lejana; nos amenazan peligros y perdemos el tiempo discutiendo sin descanso las pequeñeces más insignificantes de la política.

¡Cuánta torpeza, cuánto egoísmo, cuánta lentitud en la marcha de la vida española durante años y años! ¡Eternamente importando productos que podría dar España, materias que ya produciría —triste es decirlo— si fueran otros los que pisasen su suelo! Siempre lentos y tardos en sentarnos a las mesas de trabajo, en tomar la azada, en colocar, uno sobre otro, los ladrillos... Y así, así siempre... Tierras secas en el sur y en el norte; eriales en todas partes; negocios en manos extrañas, y otros

sin explotar... Ríos que podrían ser fecundos y que se marchan indiferentes, tendiendo sobre la tierra cintas cristalinas que muestran su estéril riqueza, como los escaparates de las joyerías, cuyas preseas no podemos gozar... Y mientras tanto, hombres sin trabajo en las calles, y hombres débiles, en los cafés comentando a voces alguna tontería... En verdad que da pena mirar esos ríos y mirarnos a nosotros, que tranquilamente nos llamamos españoles... ¡Españoles, y nos limitamos a lavar nuestras ropas en esas aguas, a tendernos a su borde y, cuando más, a sacar algún cubo para beber o regar un par de hortalizas; cuando es algo así lo que vienen haciendo los salvajes desde los primeros tiempos de la Humanidad! ¡Oh cultura, industria y costumbres de hombres primitivos!

Y no es esto sólo, porque el mal no está únicamente en producir poco, sino en despreciar lo que se produce. Entre dos aceros, elegiremos el de fuera; entre dos especies, la exótica; entre dos quesos, el extranjero... ¡Y con ser esto triste, lo es mucho más el saberlo y seguir como antes, como siempre, igual que enfermos incurables y contagiosos!

¡Españoles! ¡Qué poco vale este título si está fijado únicamente por el lugar del nacimiento o por la naturaleza de los padres! ¡Español, quien espiritualmente sepa serlo y nada más! El día de mañana, si al fin España se abre como una flor en la llanura de Europa, el trabajo del resurgimiento habrá hecho posible separar la lepra parasitaria que lastra el movimiento de avance de la patria en la avalancha del progreso. Pero es preciso hacer la selección mucho antes. España necesita hoy que sus verdaderos hijos se agrupen, se den la mano, y marquen en la marcha el compás firme y poderoso de un paso decidido. Juventud, ¿dónde estás? Sé de ti, pero no te veo... Hombres de buena voluntad, de corazón limpio y sereno, ¿por qué meditáis alejados de vosotros mismos? Yo no creo que seáis pocos, pero sí que vivís oscuramente, soñadores y entristecidos. Hoy, que una nueva Constitución pone su albor sobre nosotros, alcemos la cabeza los españoles y procedamos recia y decididamente según sus principios, que, sobre todo, por ser fijos y definidos, habrán de llevarnos a un lugar geométrico de ideales, desde donde podremos emprender, al son de los bronces del espíritu, el camino de aquella nuestra España que fué grande.

EDUARDO DE VALDIVIA

LA CRISIS DE TRABAJO

FISIOLOGIA DE LA LIBERTAD

Cuando el Ayuntamiento de Madrid, arriando un puntal de urgencia a la crisis de trabajo, creó los llamados comedores de Asistencia social, nadie osó el rípiro de una discrepancia.

Provisionalmente —la República arriesgaba, apenas salida del claustro materno, sus primeros balbuceos— era necesario evitar que el hambre se apoderara de miles de ciudadanos.

Exigencia republicana. Y también exigencia de amor humano.

El gesto del alcalde, acudiendo en auxilio de los huérfanos de trabajo, era, ante todo, emoción. Y contra la emoción se mella, innocuo, todo intento de análisis.

De entonces acá, los hechos han variado en su específica significación. Lo eminentemente emocional, y por ello imponderable, adquiere corporeidad, volúmenes enjuciables.

Y así es como la asistencia, que en su condición de provisionalidad tuvo todo el aplauso de las gentes, hoy, ya diagnosticada de crónica —quizá endémica—, no satisface ni siquiera a aquellos a quienes beneficia circunstancialmente.

No es lo más grave, en este dolorido trance, que el obrero se habitúe a una existencia pasiva; ni siquiera que —ignorándolo él— desgaste su corteza moral acudiendo un día y otro día a la caridad, para medio sostener su vida y la vida de los suyos.

Tampoco apura los argumentos adversos al sítema el temor de que este gasto de ahora —ineficaz en su necesaria limitación— deje quebrantada la economía del Municipio, para abordar mañana soluciones totales, esas soluciones que ya el obrero, agobiado de interrogaciones abiertas en su vida, pide con ansia.

Además de todos estos motivos —suficientes para poner fin a la situación—, el hecho, estimado en su misma esencia, pudiera contener gérmenes nocivos para la ética políticocial.

Existe el peligro de que la asistencia se convierta, a la larga, en un arma política.

En un terreno de pura y libre especulación, los hallazgos serían muy estimables.

Cuando el hombre lucha estérilmente un día y otro día, para emplearse con utilidad para su economía y la economía nacional; cuando contempla cómo sus más legítimas aspiraciones de trabajo no tienen posible aplicación, y llega a estar convencido de que si aún vive es porque alguien —particular, sociedad, corporación oficial— le procura cada día el puchero indispensable, por ética, por necesidad y hasta por costumbre, este hombre no tiene más remedio que dejar en las manos de su protector algo muy principal de su personalidad: su independencia.

Esto, que en la esfera privada puede carecer de importancia, en el área política la tiene decisiva. "La libertad política—dijo Stuart Mill— es muy necesaria, porque es la base de todas las demás libertades. Pero con ella es indispensable conquistar la libertad económica. De nada serviría una pública y solemne declaración de libertad cuando los ciudadanos no tienen garantida su vida física."

No es buena escuela de ciudadanía la caridad. Y no lo es, porque ataca en su cuajo el espíritu democrático. Este espíritu democrático, que es (repetámoslo una vez más) el libre y total gobierno de cada ciudadano por sí mismo, dentro de la utilidad de todos. El "self-governement", intangible, pero casa por casa, piso por piso y conciencia por conciencia.

Importa mucho a la higiene —y aun al decoro social— que pongamos fin a esa cola de pucheros implorantes.

Hay que limpiar el alma del trabajador de ese pesimismo que hoy le ensombrece. Hay que forjar, inaplazablemente, una clase trabajadora libre, serena, optimista.

No falta tanto para que los españoles tengamos que deslazar, una vez más, nuestra preferencia política y nuestro ideal.

Es preciso que para entonces todos podamos construir y manifestar esta preferencia y este ideal con absoluta libertad.

Sería de una angustiosa y contradictoria elocuencia que para poder penetrar en el colegio electoral tuviéramos que dejar a la puerta el puchero del agradecimiento.

SANTIAGO LORENZO

Teléfono de AVANCE: 95381

NO SE ADMITEN LATAZOS
CAPITAL DESEMBOLSADO: 0,35
NO SE TRADUCE EL ESPERANTO

POMPAS DE JABON

¡Mucho cuidado!

Alguna parte de prensa —de esa prensa que no quiere enterarse todavía— publica periódicamente noticias de aliento para el ideal comunista, no por el ideal mismo, al que odia y no siente, sino por lo que tiene de vejación o censura para el actual régimen. ¡No olvide esa prensa la conocida redondilla que vamos a repetirla:

Camprodón: me has dado un palo con ese discurso ameno.

¡Yo te traje de hombre bueno, y has resultado hombre malo!...

De efecto contrario

Noches pasadas fué detenido el joven don Joaquín Muñoz Seca, hijo del famoso chistófilo don Pedro, por ocurrírsele unos chistes durante la reproducción cinematográfica del desfile de la comitiva presidencial en el Palacio de la Prensa. Ignorábamos que en el venturoso hogar del saladísimo don Pedro hubiera tal astilla de tal palo.

Y ya se ve que la hay, mas con tan extraña suerte, que los chistes de la astilla hacen dramas, no sainetes...

¡Y sentado en el suelo!

A la hora de cerrar la presente edición de AVANCE —una semana después de los hechos— no ha dimitido aún el señor Galarza, que dimitió irrevocablemente la semana anterior..., en espera de que le nombraran embajador en Washington. ¡Miren ustedes que si le aceptaran la dimisión y luego no lo designarían!...

Resultará que don Angel se hallará en estos momentos con dos sillas por delante, pero sentado en el suelo...

¡Ya está muy visto!

¡Caray con el trajecito! ¿Saben ustedes que ya nos está saliendo claro el trajecito a rayas con que el señor Chaves Nogales se retrata un día sí y otro

también en la portada de *Ahora*? De un mes a la fecha, el gran periodista sevillano ha dado a dicho traje más de veinte golpes.

¿No puede, querido Chaves, cambiar una vez de tela?
¡Que ese traje nos resulta un cuaderno de tercera!...

¡Bien está, Antoñito!

Y ya que hablamos de *retrato*, bueno será decirle algo a nuestro querido compañero el jefe del negociado de *entrevistas* en AVANCE, Antoñito Casas Bricio. En los cuatro primeros números de nuestro semanario, el pollo Casas se ha retratado *nada más* que ocho veces, sin contar las que salga en el presente número.

Tanto se retrata el hombre, que en AVANCE dicen de él que ha salido ya más veces que en *Ahora* salió Montiel...

¡Ya es mucho templar!

Otra vez se ha quedado compuesto y sin novia don Alejandro Lerroux. De nuevo, y cuando se esperaba que alcanzaría el último entorchado político, el explotador de las aguas de Montemayor se queda a la luna de Valencia y sin ascender a la presidencia del Consejo. ¡Mala suerte que tiene el hombre!

Con la guitarra en la mano, nos recuerda el gran «don Ale», por lo que tarda en templar, a los mozos de Lumpiaque...

Coplas de ciego

Galarza no ha dimitido ni ha marchado a Washington. ¡Que ni nos da el esquinazo, ni es nombrado embajador!...

Sigue Azafra en el Gobierno y siguen Prieto y Casares: son los mismos de hace días, luciendo iguales collares.

EGO SUM



Página eutrapélica y apabullante, por EL CIUDADANO PÉREZ

DIALOGO INTRASCENDENTE

ENTRE «CASTELLANO» Y «ESPAÑOL»

MIÉRCOLES

—¡Seis días sin rugir, Español!
—¡Y aquí más helados que en el Polo!
—¡Ya vendrán los días «tórridos»!
—¡Cuando «don Ale» acabe la «muda»!
—¡Verdad que lleva «pelechando» lo suyo!
—¡Hablará, hablará!
—¡Y pondrá los puntos sobre las íes!
—¡Manumitido de la férrea garra socialista!
—¡Que ha sabido tirar a tiempo por la borda!

—¡Ya le había faltado!

—¡Como que se iba quedando más solo que Ossorio y Gallardo!

—¡Lerroux ha conquistado a Lerroux!

—¡Para bien de todos!

—¡De todos los radicales!

—¡Y de los que gustan de variar de plato!

—¡Era ya mucha tiranía «camaradista»!

—¡Qué días nos esperan!

—¡Los aullidos se van a oír en Sebastopol!

—¡O más allá!

—¡Deja que hable Lerroux!

—Pero ¡no ha dicho que él «estar amigo» con el nuevo Gobierno?

—¡Eso ha dicho, pero ya verás...!

—¡Oposición feroz?

—¡U hostilidad implacable!

—¡Don Alejandro es terrible!...

—¡Que hable, que hable!...

—¡Como hable, no le ahorcan, no!...

—¡Dirá muchas cosas!

—¡Y quitará muchas caretas!

—¡Quién sabe! A «lo peor» sigue en el pechecho.

—¡Di eso a los radicales y te desloman!

—¡Están tremendos!...

—¡Han oído la sangre y se han convertido en chacaes!...

—¡La sangre, no; pero el decreto, desde luego!

—¡Tú crees...?

—¡Yo no creo nada: ellos!

—¡Mañana veremos!

—¡Mañana...?

—¡Sí; cuando el nuevo Gobierno se presente a las Cortes!

—¡Comenzará el bombardeo radical?

—¡Quién sabe!

—¡De todos modos, la semana va a terminar movidita!

—¡Figúrate, con socialistas y radicales-socialistas en comunidad gobernante!

—¡A sus anchas!...

—¡Con sus gruñidos!

—¡Y con sus «maturrangas»!

—¡Esa frase no es parlamentaria, Español!

—¡Pero me entienden muchos diputados, Castellano!...

JUEVES

—¡Ya está ahí el nuevo Gobierno!

—¡Los mismos querrás decir!

—¡Los collares son diferentes!

—¡Y los radicales también!

—¡Se han reconquistado!

—¡Reconquistando al país!

—¡Que lo habían perdido!

—¡Ya ha representado Azafra a sus «comandantes».

—¡En su discurso brillante!

—¡Hablando de la gran obra de don «Inda»!...

—¡Rumores, Castellano!

—¡Más rumores, Español!

—¡Ponemos risas también?

—¡Pongámoslas!

—¡Oyes? Portela ha dicho algo feo.

—¡Así ha levantado de protestas!

—¡Azafra coincide con Carner!

—¡Peor para Azafra!

—¡Don Manuel habla de trincheras!

—¡Y dice que el que quiera puede tomarlas!

—¡El señor Azafra es sustancia militar pura!

—¡Es un Napoleón hecho en el Ateneo!

—¡Has visto? ¡Lerroux no ha hablado!

—¡Es que se reserva para mayores empuños!

—¡O que quiere seguir «despidando»!...

—¡Ahora intervienen Jiménez, Companys y Soriano!

—¡Aullidos y volteretas por el tapiz!

—¡Ahí está el señor Teodomiro!

—¡Con un voto de confianza para el Gobierno!

—¡Dioscientos noventa y cuatro votos!

—¡Y son cuatrocientos setenta los diputados!

—¡Baltobón da un «jeño» al Gobierno!

—¡En jabalí puro, sin mezcla alguna!

—¡Y hasta mañana!

—¡Que se suspenderán las sesiones hasta el cinco de enero!

—¡Para que descansen los señores parlamentarios!

—¡Y se coman el pavo y el turrón!

—¡Y pongan las botas en el balcón!

—¡Eso, a ver qué les echan los ex Reyes Magos!

—¡Medias suelas y palas en muchos pares!...

—¡Nos vamos?

—¡Hasta el cinco de enero!

—¡O hasta sabe Dios cuándo!

—¡Hasta que don «Ale» deje de estar pelechando!...

ROMANCE DE LA SEMANA

A un «romántico»

Dicen que fuiste a París y que de aquí te llevaste cinco millones de «calas» en metálico sonante; que al llegar a la frontera nadie se puso delante, y que la bonita suma sin riesgo alguno pasaste; que en una cuenta corriente en seguida la ingresaste,

y que luego de pasar en París horas amables, a la Patria bienamada satisfecho retomaste... Dicen eso y dicen más los viles y lenguaraces, puesto que afirman y juran que con «la tela» llevaste un amigo, con el fin de la transgresión «cargarle», en caso de fracasar ese «contrabando infame»

cuando lo hacen los otros y no cuando tú lo haces... Todo eso dicen las gentes a las que debiera ahorcarse, porque ignoran que si tú ese dinero pasaste, no fué con malicia alguna, sino por el corretaje...

El Ciudadano Pérez

DESAFIOS A PRECIOS ECONOMICOS
NI TELEFONO, NI ASCENSOR
CEDULA PERSONAL DE SOLTERO

INTERVIU A CONTRAPELO

Mano a mano Pérez Madrigal y el ciudadano Pérez

Una lección de toreo «al alimón»

El primer «colmillazo». —La seriedad de un chaqué. —¿Dónde hablamos, Joaquín? —En «El Cortijo» y en la escalinata del Congreso. —¡A horcajadas sobre los dos leones! —Fernández Flórez es un cursi. Soy todo tuyo y de Albornoz. —Sócrates, Epaminondas y nosotros. —Valdepeñas a todo pasto. Vamos a africanizar España. —Todo un señor programa hispanoaficanista. —«Cavernícolas». Los vasconavarros. —«Antonio Jaén y yo». —Los higos chumbos y la civilización. —El cacao para la pavimentación. —Otras cosas de sumo interés.

—¡Joaquín: vamos a hacer las diez de últimas!

—¡Tú mandas, Ciudadano!

—¡Entre los dos hemos de pergeñar la más brava y eutrapélica interviu que leyerran los nacidos!

—¡Estoy a tu disposición más sincera y cordialmente que lo están al régimen los de al servicio de la República!

—¡No empieces ya a colmillear, Joaquínito, y tente un poco, que la cosa es seria!

—¡Más serio que el chaqué de Díaz Alonso no hay nada en el mundo! ¡Ni una carta de Unamuno!...

—¡Te pido que no me interrumpas! Eso para el Congreso...

Y Joaquínito, el archisimpático de Joaquínito, que no es otro que el propio y auténtico jaball Joaquín Pérez Madrigal, se dispuso a escucharnos con toda atención y a coadyuvar a esta interviu a contrapelo que hoy ofrecemos a los amados lectores de AVANCE.

Nos vimos en *El Cortijo*, ese colmado de la calle de Arlabán que, con pretensiones de andaluz, resulta *ezcarriquito perdido*...

Ante unos *chatos* del oro líquido de Montilla, Madrigal y *acá* recordábamos venturosos tiempos cordobeses, vívidos y bebidos por ambos en fraternal camaradería de sincero compañerismo.

Unas amustias olivas sevillanas, al contacto con el tic-tac de nuestros dedos, bailaban fantásticamente unos *panaderos*. Y Pérez Madrigal, revoltoso como un gato chico, entreteniase en arrojar furtivamente los huesos de las aceitunas sobre las cabezas mondas de unos parroquianos vecinos. Preguntó Joaquín, enhebrando el diálogo:

—¿Y cuándo me vas a hacer esa interviu?

—Cuando tú quieras.

—¿Aquí mismo?

—¡Donde te parezca!...

—¿Estaría bien en el Congreso?...

—Sería el ideal; pero no creo que el señor Besteiro lo consienta!

—¿Besteiro?... ¡Dirás el sereno!...

—¿El sereno?...

—¡Vaya! ¡Como que vamos a hacerla ahora mismo!...

—¿A estas horas? ¿Las doce de la noche?

—¡Y cabalgando cada uno sobre la melena de los leones del frontispicio!

—¡Eres genial, Joaquín!

—¡A pesar de la opinión de Fernández Flórez, que es más cursi que un paraguas rojo!...

No se habló más. Hicimos la *heroicidad* de pagarle al camarero y salimos para la puerta principal del Congreso, llegando, resolutos y jocundos, hasta el último peldaño de la escalinata.

Pérez Madrigal montó a lomos del león de la derecha, invitándonos a cabalgar sobre el de la izquierda. Atónitos, con per-

plejidad propia del que le quitan la cartera con la paga acabada de cobrar, ascendimos sobre las costillas del león de la izquierda, al que AVANCE llama *Español*, en tanto que apellida *Castellano* al otro, al cabalgado por el más simpático de los *jaballes*.

—¡Puedes preguntar lo que quieras, Ciudadano!... —nos dijo Pérez Madrigal. — Soy todo tuyo y de Albornoz.

—¡Pero si apenas puedo tenerme a lomos de esta fiera!

—¡Es raro!

—¿Por qué, si yo jamás me subí en una silla?

—¡Pero te tiran a la pared y te quedas pegado!...

—¡Tampoco eres tú de los que te caes!...

—¡Pues oye a la gente!...

—¡El vulgo es necio, Joaquín!

—¡Ya lo dijo Epaminondas!

—¡Yo creo que fué Sócrates!...

—¡Si no fueron ni uno ni otro, sería Gordón Ordax!...

—¡O Bruno Alonso!

—¡Ese, de ninguna manera!

—¿Por qué, Joaquín?

—¡Porque es muy Bruno!...

—¡Y tú terrible y tajante, como navaja albaceteña en noche sin luna y al regorvé de una esquiná!...

—¿Sabes que hace un frío tremendo? —¡Si nos trajeran aquí una botellita de *fino Carbonell*!

—¡Qué Carbonell ni qué pegos! ¡Un litro de rico tintorro de Valdepeñas! ¡Manzanares!

—¡Has descendido en buen gusto, querido Madrigal!

—¡Que te crees tú eso!

—¿Y no es eso?...

—¡No! ¿Ignoras que soy diputado por la Mancha?

—¡Cierlo! ¡Y haces bien en favorecer los intereses manchegos bebiendo su vino!

—¡Que por otra parte es cosa rica! ¿Lo has bebido *atizándole* unos *soldados de Pavía* calentitos?...

—¡Estupendo!

—¡Hombre! ¡Mucho mejor que un discurso de don José Ortega y Gasset!

—¡Vaya hipóbole, Joaquín!

—¡Ni hipóbole ni nada! Donde haya un vaso de Valdepeñas tinto y un plato de almejas a la marinera, que se calle todo, incluso una sonrisa de la Campaamor...

—¡Bien, Joaquín, bien! Y siguiendo el curso de nuestra *interviu a contrapelo*, ¿qué me dices de la finalidad de esa nueva Comisión a que perteneces?

—¿La hispanoaficanista?...

—¡La misma!

—¡Que vamos a africanizar a España!

—¿Más todavía?

(Continúa en la página 16.)

Ayuntamiento de Madrid

La clase obrera ante la elección de Presidente de la República

Conscientes de la gran importancia que tiene para el país la reciente proclamación de Presidente de la República, hemos querido recoger en nuestras columnas la opinión que sobre este hecho sustenta la clase obrera, la humilde clase trabajadora de Madrid, a la que de una manera indudable ha de afectar la orientación que el nuevo Presidente dé a los diferentes problemas de trabajo, que en la actualidad tienen en perenne intranquilidad o agobio a la sufrida clase proletaria.

Nuestra primera impresión la recogemos en la plaza Mayor, entre un nutrido grupo de parados. En general, su opinión es que con la elección de Presidente de la República no cambiará gran cosa el pavoroso problema de paro forzoso. La primera figura que viene a encarnar la más alta magistratura de la nación no les ofrece suficientes garantías en lo que se refiere a la solución de este problema, cuya prolongación va llenando de desolación y angustia a muchos hogares honrados. No es la desconfianza por el matiz político del Presidente, es el escepticismo, la duda, la desconfianza de que esta cuestión social, de indudable trascendencia, siga resolviéndose de una manera lenta, en medio de la apatía general de las autoridades, sin siquiera intentar una solución radical y acertada.

Sacamos la impresión de que este grupo de trabajadores en paro forzoso no siente la menor alegría, no acaricia la más pequeña esperanza de que la elección de Presidente de la República traiga consigo, si no la solución, al menos el camino de un posible arreglo que vaya poco a poco sacando a flote el inquietante porvenir, lleno de incertidumbres y de dudas. Tenemos ante nosotros un viviente jirón de realidad aplastante. Una cantidad de voluntades llenas de sana juventud, y que, sin embargo, atraviesan del brazo de la desgracia el cruento calvario de la necesidad perentoria y del hambre. Ciudadanos de la República que

nos dan la desconsoladora impresión de un doloroso escepticismo ante uno de los actos más solmenes y más importantes que ha de llevar a cabo la España republicana. Algunos, pocos, apuntan la idea de un nombre, en el que cuelgan el anhelo de una esperanza. Tal vez si ese fuere Presidente, arreglase el asunto... Estos, sin embargo, son los menos. La mayoría desconfía de todos... Y esto es doloroso, tristemente desconsolador. Lo peor que puede ocurrirle a un pueblo es que llegue a perder la confianza en los hombres que le gobiernan. Es necesario, señores gobernantes, captarse la confianza de estos hombres, que representan hoy la verdadera clase obrera, en desgracia. Es necesario estudiar soluciones para que estos conflictos se resuelvan en breve plazo; es necesario que los españoles, unos y otros, chicos y grandes, tengan fe en el porvenir de la República...

En la taberna

Una taberna clásica de los barrios bajos. Un grupo de trabajadores junto al mostrador charlan animadamente. Unos momentos de descanso, de asueto en el trabajo. Surgen las opiniones, los conceptos sobre el actual momento político. Humo de tabaco barato, tintineo de los vasos sobre el pulido cinc. Al fondo, unas cuantas mesas, donde se come. Comida modesta. El clásico cocido madrileño, democrático y familiar. No encontramos el más pequeño inconveniente para cumplir nuestro cometido. Con verdadera cordialidad acogen nuestro deseo de unos minutos de charla. El primero en dar su opinión nos dice:

—Mire usted: yo creo que el actual Presidente de la República no ha de recoger ni sentir bien los anhelos de nosotros los obreros. Es demasiado conservador, demasiado derechista. A mí me hubiese gustado más Marcelino Domingo, el mismo Azaña. Se entabla una acalorada discusión. No



Lo mismo a uno que otro; la cuestión es que se arregle «esto», que está «destrozao» como este zapato.

(Fot. Ventura.)

hay conformidad en los juicios. Un muchacho joven, mecánico, defiende con verdadero tesón la candidatura de Balbontín. Cree que éste hubiese sido el Presidente ideal para la clase trabajadora. Se recrudece la discusión. Nadie se pone de acuerdo. El nombre de don José Ortega y Gasset suena insistentemente: hasta ahora, es el que más partidarios tiene. Hay un hombre, sin embargo, que no ha despegado los labios. Está sentado en la misma mesa que nosotros. Presencia la discusión sin un comentario, sin la más pequeña frase de asentimiento o disconformidad. Nos interesa conocer la opinión de este escético.

—¿Y usted, qué opina, amigo?

—¿Yo?... Pues que está bien este que nos dan. Al fin y al cabo, ninguno me ha hecho ningún favor, ni espero que me lo haga. ¡Para qué vamos a discutir nosotros! ¿Somos acaso alguien para opinar en una cosa tan importante? ¡Allá ellos con lo que hacen!

—¿Qué oficio tiene usted?

—Soy descargador de patatas, pa servir a ustedes.

—¿De manera que está usted conforme con el señor Alcalá Zamora para Presidente de la República?

—Y aunque no lo estuviera, ¿pondrían a otro? Bastante les va a importar la opinión de un descargador de muelle. Lo esencial es que en España *haya* trabajo y que la gente no se muera de hambre, ni se vean tantísimos obreros parados por esas calles de Dios. Si éste logra resolver estas cosas, éste es bueno. ¿No les parece a ustedes? Lo mismo da, a última hora, que sea esto o lo otro. Lo importante es que se preocupe por el bien del pueblo, que buena falta le hace.



A nosotros, ya ve usted..., «coci» y «coci». Veremos si adelantamos algo. (Fot. Ventura.)

Algunos concurrentes, sobre todo los más jóvenes, no están conformes con la honrada opinión del que charla. Según ellos, es necesario discutir, juzgar con detenimiento a lo largo de la labor de un político, para, en definitiva, poder calcular las mayores posibilidades de éxito en su labor. Al pueblo le deben interesar los hombres que han de gobernarle...

Aun después de despedirnos sigue la discusión. Sin embargo, como detalle final, nos parecen hasta cierto punto acertadas las consideraciones del sufrido descargador de patatas: «Lo esencial es que lo haga bien y que se preocupe por el bienestar del pueblo...»

El señor Regino, «el zapatero»...

—¿Se trabaja mucho?

—Más de lo que puedo y menos de lo que necesito. Tengo cinco hijos que son cinco leones. Calcule usted lo que he de sudar para que ellos coman.

—¿No lo gana ninguno?

—Sí. Tengo tres hembras que trabajan a oficio, pero que ahora están de vacación forzosa, y un varón, dependiente de una sastrería, que casi no gana lo que se come, a pesar de estas nuevas bases de trabajo.

—¿Qué nos dice usted del Presidente de la República?

—¡Hombre! Le diré a usted... Yo soy socialista. Para Presidente de la República creo que don Julián Besteiro hubiese sido el Presidente ideal, por su personalidad y por su matiz político. Sin embargo, no soy intransigente. Lo esencial es que se consolide la República, sea como sea, y se resuelva la crisis de trabajo, que tanta ham-

bre acarrea. Uno, al fin y al cabo, es un obrero, y quién sabe el día de mañana...

El señor Regino es un hombre ya maduro, pausado, sensato, nada vulgar. Habla con naturalidad, mientras va rematando unas medias suelas. Trabaja en un cochitril reducidísimo, donde apenas cabemos los tres, y a pesar de que Ventura toma los lugares más estratégicos, se ve negro para tirar un fogonazo que recoja la imagen de este pacífico ciudadano, pegado a su silla desde la mañana a la noche para que coman los cinco leones que trajo al mundo.

—¿No tiene usted ningún ayudante?

—¿Para qué? Yo solo me basto para el trabajo que hay. Sería demasiado lujo. No da el negocio para tanto.

—¿De manera que se siente usted satisfecho por tener Presidente de la República?

—Naturalmente. De no poder ser el mío, me conformo con éste. Lo principal es que se preocupe por el bien de España. Todos pensábamos en que la monarquía era un obstáculo para emprender algunas obras grandes de reforma. Vamos a ver si al fin, una vez implantada la República, nos ponemos todos de acuerdo, y a trabajar...

Efectivamente, lector. A trabajar, cada uno con arreglo a sus fuerzas, con arreglo a sus inclinaciones; pero a trabajar con fe, con verdadero ahínco, como este pobre zapatero remendón trabaja en el arreglo del calzado, de la mañana a la noche, con el deseo, el santo deseo de que coman sus hijos. El problema de España no es otro más que éste: el que cada cual aportemos a la obra de su estructuración, de su futuro, el granito de arena de nuestro esfuerzo desinteresado y noble...

ANTONIO CASAS Y BRICIO

MATRIMONIOS ROSICLER

El andar cansino del fatigoso ganado; el monorrítmico *tilín tilín* de sus colleras; la monótona canción que tarareaba el auriga, sólo interrumpida para proferir un enérgico y desabrido grito estimulante, o bien el nombre del jaco remolón, precedido de la interjección consabida: «¡Eh, Lucero!»; el demolidor y continuo movimiento de la destartada diligencia, amenaza constante de desencuadernamiento, producía en el viajero un estado de semiinconsciencia que, prolongado, sumía en sopor irremediable.

Cruzaba el vehículo la castellana meseta, y cuando, tras interminables días de entumecimiento físico y espiritual, vislumbraba en la lejanía el caparazón de la capital, amalgama de negros tejados y torres puntiagudas, experimentaba la humana mercancía una sensación de bienestar que devolvía la alegría a su rostro y hacía recobrar la locuacidad esfumada en la pesadez del viaje. Era algo así como una promesa de liberación.

Transcurrieron unos años. El panorama es distinto. A la vetusta, polvorienta e incómoda diligencia sustitúyela esa máquina infernal,

grande en su horror
y horrible en su belleza...

que, caminando con velocidad de vértigo sobre metálicos carriles, arrastra todo un mundo de sibaríticas comodidades.

El viajero, confortado, optimista, asoma el busto levemente a la amplia ventanilla y contempla indiferente, allá a lo lejos, la extensa policromía y arbitraria estructuración del Madrid actual: masa confusa de uniformes tejados, con interpolación de rascacielos de remates rojos, blancos, do-

rados, sostenidos algunos por artísticos capiteles.

La perspectiva es distinta, y la sensación experimentada por el viajero difiere notablemente.

El TIEMPO, la EVOLUCION y el PROGRESO hicieron el milagro.

La conformación política también se ha trastocado: no han podido resistir el tinglado antiguo los embates de la consciencia ciudadana. Las cúpulas reales, transmitidas por sucesivas generaciones principescas, que fueron albergue del despotismo e intrinsigencia austriacos, del absolutismo borbónico, amparador de plebeyas orgías..., y sólo dignificadas por el caballeresco gesto de don Amadeo de Saboya, se bambolearon ante el empuje irreprimible del ansia libertadora, civilmente manifestada por un pueblo al que creyeron de la gayuna condición los que dedicaron su regalada vida a una exhibición constante de marciales actitudes y portes cesáreos.

Hay algo, no obstante, que permanece inmovible hasta hoy: el injusto régimen social.

Apenas hemos evolucionado en lo que es base y vida de los pueblos. El concepto general de la propiedad privada es muestra mohosa y polvorienta de anquilosamiento social. La constitución orgánica del Ejército y la idea que la generalidad de sus componentes tienen de su misión y valía, son reminiscencias aristocráticas e imperialistas, incompatibles con la verdadera democracia; los códigos y sistemas penales vigentes aún son vestigios ancestrales, huellas del Santo Oficio. La indisolubilidad matrimonial...

Pocos días antes de las recientes elecciones,

opinaba sobre este extremo un conspicuo del fenecido régimen: «De ningún modo se debe implantar el divorcio, si se quiere conservar la familia, base de los pueblos y de la sociedad.»

Así, pues, en materia tan importante como la unión de dos seres, que llegan a ella tras un período rosado en que la ilusión —espíritu— y el ansia sexual —materia—, ambos componentes del amor, velan, ocultan el temperamento, los defectos, y confeccionan, en fin, esa venda que ciega al niño simbólico, en contrato de esta envergadura niega el Estado español la posibilidad de errar.

Mantener el principio de familia como base de la sociedad nacional, bajo la férula de un poder coercitivo, y no como institución espontánea, por la propensión natural del hombre a vivir asociado, es tanto como propugnar por el mantenimiento *sine die* de esta sociedad actual, fundada y sostenida para conservar privilegios de estirpe medieval que usufructúan los elegidos.

¿Puede, debe convertirse el lazo matrimonial en nudo gordiano?

Por otra parte, el Estado, en sana doctrina social, ha de procurar el mejor vivir, la felicidad de los ciudadanos que lo integran, de donde se deduce sin esfuerzo que, al mantener el lazo —o nudo— matrimonial a ultranza, expende patentes de matrimonios rosicler.

Porque ¿cómo pensar que imposibilita adrede a sus miembros para que no puedan subsanar un error de tamaño trascendencia? ¿Es posible que mantenga la moderna sociedad, como base de la familia, un NUDO indisoluble, progenitor de Otelos y mantenedor de las dantescas dudas que enloquecían a Albritt?...

Dice la Academia, definiendo el adulterio: «El Código penal español, para los efectos de la ley, considera delito de adulterio el que cometen la mujer casada que yace con varón que no sea su marido, y el que yace con ella sabiendo que es casada, aunque después se declare nulo el matrimonio; y sólo estima punible el adulterio del marido cuando introduce la concubina o manceba en el domicilio conyugal o la tiene fuera de él con escándalo.»

En el año de 1931, ¿requiere comentario esta diferencia de trato?

La mujer, que pide igualdad de derechos políticos y sociales a los del hombre, ¿cómo no se levantó en armas contra esta monstruosidad legal, germinada en algún cerebro rijoso?

El huracán democrático, ¿no ha de arrasar inmediatamente tanto arcaísmo que por los códigos españoles deambula?

Están funcionando las Constituyentes. Hemos hecho nuestros diputados nuevos...

El conspicuo a que me referí presentó su nombre en las recientes elecciones... y lo dejamos en casa.

Y es que el buen señor había hecho el viaje de propaganda electoral en la destartada diligencia, amenaza constante de desencuadernamiento, con el andar cansino del fatigoso ganado y el monorrítmico *tilín tilín* de sus colleras...

LUIS QUINTERO LOPEZ

A nuestros suscriptores

Avisamos a nuestros suscriptores que muy en breve pondremos en circulación nuestras TARJETAS REEMBOLSO para el cobro del primer semestre.

(Continuación de la página 13.)

—¡Más! Tenemos grandes proyectos.
—¿Puedes anticiparme algo acerca de ellos?

—Con mucho gusto; pero antes aguarda a que le diga algo a esos que van a entrar en el Congreso por la puerta de la calle de Floridablanca...

Efectivamente. Carrera de San Jerónimo abajo, embutidos en sendos gabanes, con el cuello subido y tapándose con recias bufandas, ocho o diez señores ciudadanos entraban en la calle de Floridablanca en dirección del Congreso. Eran los diputados de la minoría vasconavarra, que furtivamente entraban en el Parlamento para reintegrarse a sus funciones sin que nadie los viera.

—¡Míralos! —dijo Pérez Madrigal—. Van a esconderse debajo de los pupitres para

Aprovechó Madrigal la concurrencia de admiradores para endilgarles un bravo discurso acerca de la eficiencia de los proyectos del señor Albornoz, y de paso decir que la minoría radical es una especie de ungüento de canutillo o cerato simple, y que la radical-socialista salvará a España con su gran programa hidráulico, a base de un reparto de diez millones de regaderas entre los agricultores modestos y demás españoles de buena presencia...

Lo de las regaderas fué ovacionado por la concurrencia; pero sirvió para que nos diera esquinazo, dejándonos más solos que don Miguel Maura...

—¿Has visto qué brutos son? —manifestó Joaquín—. ¡Nos han dejado solos!

—¡Ahora que ibas a explicar los propósitos de la Comisión hispanoafrikanal...

—¡Ahora lo que vamos es a atizarnos otro testarazo de tintorro!



estar en el Congreso el día de la elección presidencial y que el público nos los abuchee a la entrada. ¡Les daba así!

Y Pérez Madrigal hizo además de meterles por mitad de la barriga la navaja de Albacete que de ordinario usa desde que representa en Cortes a la Mancha. Luego, antes de que los embozados se perdieran de vista, Joaquín hizo bocina de sus dos manazas —las manos de Pérez Madrigal son una cosa seria! (1)—, y gritando como en plena reunión, exclamó: ¡Cavernicolaaaaas!

Volvió a estabilizarse cabe Castellano y añadió:

—¿Has visto? ¡Qué poca lacha de gente! Ahora quieren pertenecer al Parlamento. ¿Y sabes para qué?...

—¡Qué sé yo!...

—¡Para lucir el chaqué en la elección presidencial! ¡Que les va a sentar como una patá en las espinillas!... ¡Figúrate unos cavernícolas impúdicos con chaqué! ¡Fuera la gentuza! ¡Abajo los trogloditas!... ¡Muera la clergalla incivil y nauseabunda!... ¡Arriba los jarales!... ¡Viva la montanera!...

Exaltado Pérez Madrigal, y gritando cada vez más estentóreamente, logró que acudieran a la escalinata del Congreso cuantos noctámbulos danzaban por *cabarets* y colmados de los alrededores. Se reunieron allí más de cincuenta personas y varios rezagados vendedores del *Heraldo*, que comentaban y aplaudían con la misma libertad que si asistiesen a un mitin anticlerical.

(1) ¡Aviso a los navegantes que creen rana a Madrigal!

la llevo poco teniéndola todo el día en Fomento y cargando con ella por esos mítines rurales a que semanalmente asisto?

—¡La verdad es que realizas una ingente labor política!

—¡Estamos jabalizando España!

—¡Y ahora Marruecos! ¿No?

—¡Figúrate, cuando recorramos todo el protectorado estudiando sus costumbres y llevando allí nuestros procedimientos!

—¡Algo traeréis de allí!...

—¿Algo? ¡Tenemos el propósito de traer una colección de parásitos como petacas de grandes!

—¡Y que los hay allá buenos!

—¡Algunos como cangrejos de mar!

—¡Y con un aguijón que es una bayoneta!...

—¡Con el que inocularemos a la raza la civilización sarracena, para renovarla y engrandecerla!

—¿No vais más que Jaén y tú?

—Centeno va a Fernando Poo...

—¿Desterrado por Casares Quiroga?

—¡Quítate, hombre! A estudiar el crecimiento y desarrollo del cacao...

—¿Con qué objeto?

—¡Con el de ver la manera de que el chocolate pueda elaborarse sin esa sustancia, haciéndolo a base de hormigón armado!...

—¿Y qué se hará con el cacao?

—Aspiramos a convertirlo en una pasta para pavimentación...

—¡Hermosos propósitos!

—¡Además, Centeno lleva la misión de traerse seis o siete barcos de negritos!

—¿Para alojarlos entre los labradores y resolver así el problema del paro?

—¡Para abaratar el producto del cerdo!

—¡Demonio!...

—¡Cosa facilísima! El año venidero no habrá necesidad de hacer morcilla...

—¿Y eso?...

—¡Que se hará de negritos picados! ¿No ves que tienen el mismo color que la morcilla?

—¡Y tendrán mejor gusto sin tanta cebolla!

—Otro problema que resolveremos es el de la falta de trigo. Ya no habrá que importarlo de Rusia ni de la Argentina.

—¿Se intensifica aquí la producción?

—¡No! Se importarán todos los chumbos africanos, cuya pulpa será desecada en las azoteas de los ministerios y luego molida a brazo por los funcionarios públicos, con lo que nos ahorraremos la mouturación.

—¡Y ya hecha harina!...

—¡A amasarla y cocerla, ofreciéndola al público en piezas de kilo de ochocientos gramos, estilo Cordero!...

—¡Con lo que los españoles!...

—¡Estaremos alimentadísimos y sobrados de pan de higo!...

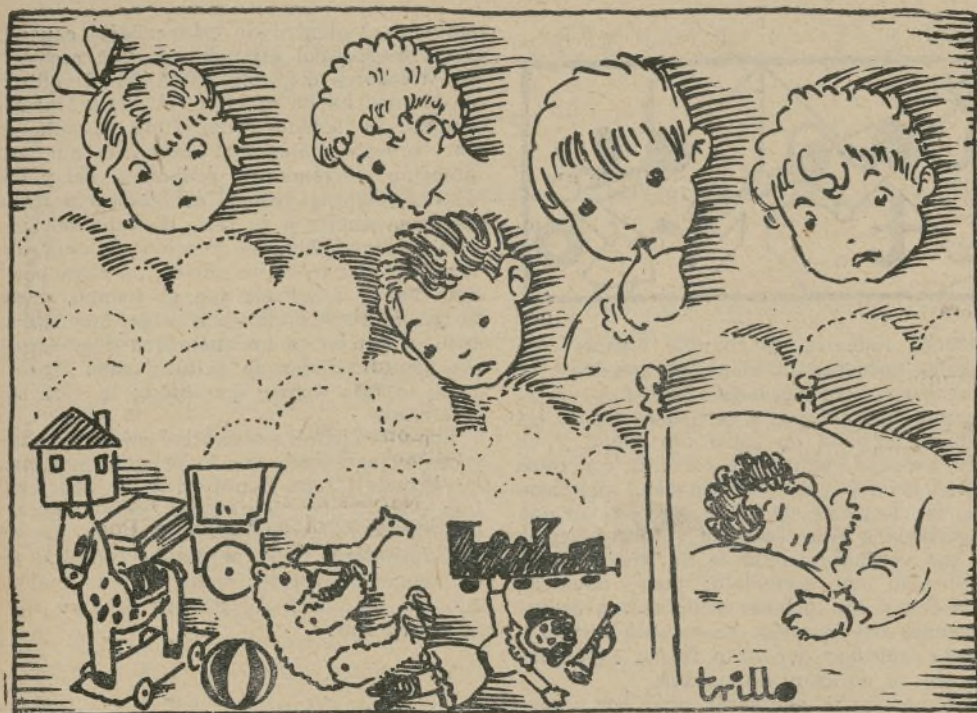
Y no se habló más por ser ya bastante. Habíamos celebrado la *entrevista a contrapelo* con el archisimpático y jocundo de Joaquín Pérez Madrigal, el diputado más representativo de las actuales Cortes, por lo que tiene de hombre moderno, desenvuelto, audaz y progresivo.

Antes de terminar, y a modo de inciso aclaratorio, queremos decir que Pérez Madrigal no es lo que la Prensa dice y lo que la gente cree. Joaquín es culto, es bueno y es comprensivo; pero ha adoptado la actitud que todos saben, porque así da satisfacción a su espíritu zumbón y eutrapélico, capaz de quitarle toda importancia a Sevilla, al Guadalquivir y a la misma Torre del Oro.

¡No es nadie Pérez Madrigal tomándole el cabello a un entierro que se presentará! Pero en el fondo, repetimos, Pérez Madrigal es un buen chico y un excelente ciudadano...

A pesar de que a lomos de uno de los leones del Congreso, de donde acaba de apearse, nos ha contado cuanto ahí queda dicho; y pese también a sus interrupciones parlamentarias, tan mal interpretadas por la beocia.

¡Ay si hubiera muchos Madrigales en la prosa barroca de nuestro Parlamento!...



Los niños que no juegan

Los niños españoles no juegan, o juegan poco. Y no juegan lo que debieran y lo que les es preciso, porque carecen de juguetes y porque los mayores creen que el tiempo que el niño dedica al juego es tiempo perdido para él. Cuando es todo lo contrario.

Jugando el niño, aprende a ser hombre, y cuando ya lo es, no hace más que realizar "en serio" aquellos juegos.

Es un error creer que el niño juega sólo por divertirse. En esas supuestas diversiones pone tanta seriedad o más que el hombre pueda poner en las suyas.

Cuando juega a alguna de las cosas que hacen los mayores, y que son muchas veces sus medios de vida, pone tanto empeño y seriedad como ellos.

Y cuando carece de los objetos necesarios para dar realidad viviente a lo que hace, los suple con su encantadora y poderosa imaginación creadora.

Por eso, esas agradables ocupaciones del niño, donde prueba sus facultades y practica sus aptitudes, necesitan juguetes.

¿Qué interés adquieren en estos días los niños y los juguetes!

Pero muchos, muchísimos niños españoles carecen de ellos.

Y se conforman con acariciarlos en sus rosados sueños en la tradicional noche.

Si la Escuela primaria tuviera el apoyo, el cariño y la comprensión de todos los ciudadanos, ya que el Estado no puede hacerlo todo, la Escuela primaria española haría felices a los niños que a ella acuden. Esta sería una mágica fábrica de juguetes para sus pequeños.

Las clases de trabajos manuales los producirían. Madera, cartón, latas; unos botes de pintura corriente, un dibujo sencillo y claro..., y un maestro. Nada más; pero nada menos tampoco.

Destruiríamos, quizá, una bella quimera de la infancia al ver que ellos se hacían sus juguetes; pero los tendrían, que es lo fundamental para ellos.

¿Cómo realizar tal milagro? Objeto de otro artículo sería esto; pero, por el momento, me remito a la demostración práctica que hice ante numeroso público en mi última conferencia del Ateneo de Madrid. En Madrid, donde menos debieran hacerse estas cosas, sino en los villorrios, donde los rapazuelos más lo necesitan. Y los maestros rurales también. Pero no es obra de unos pocos maestros de buena voluntad. Hace falta el apoyo de los que pueden revolucionar la Escuela primaria. Porque para ella no ha habido todavía revolución.

MANUEL TRILLO

LAS REFORMAS DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Y de los maestros, ¿qué?

Todo aquel que venga siguiendo la complicadísima incubación de esta empresa heroica habrá podido observar cómo las fogosidades de don Marcelino Domingo han estado a punto de zozobrar inexorablemente, al darse de narices contra un escollo no conocido por el piloto director. Este escollo, digno de ser tenido en cuenta, es la falta de maestros cumplida y eficazmente preparados para regentar las escuelas.

El actual ministro de Instrucción Pública ha pecado en este proyecto de un vicio pródigamente extendido entre los pedagogos de café, cual es creer que el problema

"escuela" es asunto de "continente" y no de "contenido".

Don Marcelino Domingo arribó al Gobierno decidido —recuérdense sus declaraciones del mes de mayo— a "construir", a "edificar" siete mil escuelas; o sea, a levantar sobre el suelo siete mil casas, con sus muros, su techumbre, sus ventanitas, y media docena de mapas colgados con maravillosa simetría. El señor Domingo, como los Pestalozzi de "mitad y mitad", no supo, hasta que la realidad se lo ha venido a traer en su fría bandeja de desilusiones, que para que esas casas que él estaba

dispuesto a construir fueran escuelas, por algo más que un letrero pintado sobre el vano de la puerta, hacía falta instalar, dentro de los edificios, una cosa llamada maestro; sin la cual, las paredes, la techumbre, las ventanitas y hasta la media docena de mapas en irreprochable simetría, lo mismo podían ser una escuela, que una tienda de comestibles, que un establo.

Grandes y hondas han debido ser las perplejidades del ministro al ir descubriendo la espantable realidad. En España no había maestros. No los siete u ocho mil indispensables para amueblar las escuelas en proyecto. Ni siquiera un centenar podían ser reunidos, luego de laboriosas búsquedas. ¿Qué hacer entonces? ¿Comprarlos? ¿Alquilarlos? ¿Concertar un contrato de suministro de maestros semejante al de la nafta? ¿Fabricarlos de prisa y corriendo?...

La fabricación ofrecía, desde luego, enormes inconvenientes. Uno de ellos, que para lograrla hacía preciso "fabricar" antes las "fábricas"; pues por sabido se calla que, si en toda la gama industrial andamos muy estrechos, en esta precisa y preciosa industria del maestro carecemos de maquinaria, de obreros y hasta de materia prima.

¿Cuál de estos modos ha sido el elegido por don Marcelino Domingo para agenciarse una redada de maestros? El sistema elegido por el ministro ha sido una mezcla entre la "standardización" y la leva. Gracias a esta insospechable solución, España tendrá inmediatamente siete mil escuelas republicanas, siete mil.

Ahora falta por preguntar: ¿esas siete mil casas creadas de modo tan peregrino pueden titularse escuelas? ¿Puede el país esperar algo de esos siete mil maestros adquiridos a deshora y con linterna?

Por triste que sea afirmarlo, hemos de decir que no.

Maestro no es solamente un señor mal pagado que se resigna a vivir a setenta kilómetros del ferrocarril para comer tres veces al día y comprarse un traje de pana.

Aparte el trato alimenticio que todo oficio o profesión implica, ésta del magisterio tiene otras exigencias.

Ser maestro es:

Ser educado.

Ser instruido.

Saber educar.

Y saber instruir.

Magisterio es, ante todo y sobre todo, arte de educar (educación de sí mismo, educación familiar, educación social).

Quien no pudo o no supo educarse, y no sabe, por tanto, educar a los demás, muy alejado se encuentra del magisterio.

La educación —célula de la vida en sociedad— es "especialización", que, como todas, sólo se logra a costa de una "larga labor de estudio, disciplina y ejemplos".

He aquí los ingentes vicios de que adolece ese equivocado proyecto escolar de don Marcelino Domingo.

Vengan, sí, en bonísima hora, cuantas escuelas se nos quieran dar. Pero vengan con ellas, o mejor un poco antes que ellas, maestros educadores y cultos, repletos de espíritu pedagógico y de entusiasmo patrio.

Convenzámonos al fin, señor ministro, de que el problema escolar no es "construir" o "edificar" escuelas, sino "preparar", modelar maestros.

Fabriquemos maestros, maestros y maestros. Pero sin "correa sin fin", sin fríos y veloces troqueles. Sin serie... Es un producto que repugna la "standardización".

¿No es cierto, señores Bello y Cossío?

SANTIAGO LORENZO



«Oro viejo», premio Infantado, y «La dama de las pieles», de Emilio Hernández Pino, en Calderón y Fígaro, respectivamente

Gustamos de hacer juntas las dos críticas de las primeras obras de este joven autor. Puede verse mejor su valer y dar una opinión más certera sobre el futuro del nuevo escritor que surge a nuestra escena.

Quizá en un no lejano por venir el señor Hernández Pino pueda darnos otras obras que le acrediten como autor teatral. Las que recientemente nos ha mostrado sólo nos le presentan como un aprendiz de todo lo malo que hay en nuestro teatro. Sería de desear que, tanto el escritor que hoy nos ocupa, como todos los nuevos que sigan el derrotero teatral, arrojaran el lastre que para ellos ha de representar todo nuestro carcomido teatro, y, como si en su vida hubieran pisado una sala, se lanzaran por nuevos derroteros, en los que su imaginación se extendiera libre de prejuicios y su bolsillo no estuviera pendiente de la taquilla. Mientras tal cosa no suceda, sólo surgirán viejos autores dentro de jóvenes escritores. Por otra parte, el señor Hernández Pino no se ha detenido a escuchar a sus personajes. Si lo hubiera hecho, vería que en la realidad nadie habla en la forma en que, en casi todas las ocasiones, lo hacen sus muñecos. No es que creamos que el teatro, como todo arte, ha de reducirse a ser una copia fiel de la realidad. En el teatro, los personajes pueden hablar mucho mejor de como lo hace la mayoría de la gente; pero esta desfiguración de la verdad sólo puede permitirse cuando vaya en beneficio del lenguaje, cuando estas irrealidades vayan acompañadas de un mejoramiento del idioma y siempre sirviendo a un motivo bello con bellas palabras. El señor Hernández Pino no hace nada de esto. Cuando uno de sus personajes pretende decir una frase bella (y, por desgracia, esto ocurre con lamentable frecuencia), se nos representa a un periodista malo de provincias, haciendo la gacetilla de una reunión dada a los cursis del pueblo por el cacique de la localidad. La belleza de la palabra no se logra precisamente por redondear las frases con pomposos adjetivos que nadie, con un mínimo de decoro estético, se atreve a pronunciar, sino quizás, y casi siempre, con la sobriedad de las palabras, esa justa y exacta sobriedad que tan difícil es de lograr y a la que habría de sujetarse el señor Hernández Pino, si quisiera ser considerado como un verdadero escritor.

Aparte de esto, que sólo afecta a la forma, no vemos en las obras que nos motivan esta crónica un pensamiento elevado que las salvaran de su pobre medio de expresión. No se nos diga que el tipo de mujer que nos presenta en «Oro viejo» es una dignificación del tipo de mujer de clase media española. A pesar de que el autor

procura rodearla de cuantas buenas cualidades encuentra a mano, el personaje se le escapa a su verdadero sentir y, en el segundo acto, surge la verdadera mujer española, bordada en falso oro viejo, y no cesa un solo instante de torturar con celos retrospectivos a su pobre marido, que tiene la doble desgracia de estar ciego y tener que soportarla a ella. También entonces vemos lo que verdaderamente le ha afectado: la publicidad del escándalo; pues, mientras sólo ella y los íntimos se enteraron de los devaneos del escritor, se consoló ingenuamente creyendo que eran falsas suposiciones de su corazón enamorado.

No hemos de enumerar aquí los numerosos detalles que al autor se le han escapado. Sólo hemos de felicitarnos de una cosa: ya que el teatro no ha salido ganando nada, se ha conseguido, por lo menos, que un pobre niño logre que su mamá le acueste, en lo sucesivo, todas las noches. Algo es algo.

Josefina Tapias cumple lo mejor que puede con su difícil tarea de salvar un papel que ya nació sin energías. Si Carmen Prendes hubiera oído hablar a muchos franceses, haría una interpretación perfecta de su papel. En cuanto a Antonio Armet, el novelista pornográfico que alcanza fama mundial (¡qué honor para nuestros abundantes escritores de ese estilo!), contribuyó, en gran parte y lo mejor que pudo, al escaso éxito de la obra. En el segundo acto, más que ciego, le creímos atacado de una enfermedad al cuello, que le impedía mover la cabeza. Este personaje, tan falto de imaginación, cuyo pomposo nombre es Eduardo Ruiz Amara, nos trajo a la memoria aquel admirable escultor, llamado Lucio Settala, de «La Gioconda», de D'Annunzio, que tan hermosamente sabe rebelarse contra el absurdo de que a un artista, que es capaz de amar a mil cosas y de mil formas distintas, pretenda dársele un sólo amor de mujer.

Y lamentamos que este año, como el pasado, el premio Infantado no haya servido para revelarnos un positivo valor escénico.

La abundancia de uniformes en «La dama de las pieles» nos hizo creer un momento que aquel ingenuo escritor que se llamó Melitón González se había arrepentido de la única idea genial que tuvo en su vida: dejar de escribir para el teatro. No obstante, forzoso es reconocer que los militares que vemos en «La dama de las pieles» son mucho menos torpes que los jefes y oficiales que Pablo Parellada sacó a la vergüenza pública.

El señor Hernández Pino creyó, sin duda, que con colocar su comedia en ambiente moderno, ya había logrado una obra de tal clase. No tuvo en cuenta que las nuevas generaciones tienen un horizonte muy amplio, mucho más allá de todas las fronteras, y esa «españolada» que nos sirvió en el admirable teatro Fígaro incurrió en el mismo defecto que «Oro viejo». Viejísimos desde el principio hasta el final. Sin

embargo, y dentro de estos añejos cauces, en la escena del segundo acto, en que los dos aviadores disputan hasta decidir quién de los dos ha de efectuar el vuelo trasatlántico, ha sabido poner fibra y, aunque por breves momentos, cautivar nuestra atención, llevándonos prendidos del hilo de sus palabras. Hemos de felicitar a Carlos, que, gracias a su falta de valor en tan decisivo momento, ha perdido el amor de Mary, la dama de las pieles, de cuya pérdida ha de alegrarse con el tiempo, pues no es de recomendar una mujer que cifra todo su cariño en un vuelo que tiene escasas probabilidades de éxito y cuyo fracaso es lo más seguro que cueste la vida al interesado.

Eugenio Zúffoli nos cautivó con su belleza y con su arte (más con lo primero que con lo segundo). Juan Bonafé hizo un delicioso Don José Téllez de Ossorio, personaje al que dió un relieve del que carece, ya que si se suprimiera, nada perdía la comedia, y los demás intérpretes cumplieron lo mejor que les fué dado. El público prodigó sus fríos aplausos.

«Las víctimas de Chevalier», de Antonio Paso, en el Alkázar

Una comedia más de enredo, en la que los disparates se amontonan hasta formar el cuerpo de la obra. Chevalier, un mono irascible, acomete a tres frescos: padre, hijo y yerno, que se ven obligados a refugiarse donde aquél se halla encerrado, por la inesperada llegada de las esposas del primero y tercero a la casa, poco recomendable, donde se encuentran. Pero los ataques que sufren del simio son infinitamente menos crueles que los que el buen gusto sufre durante toda la obra. Escenas grotescas, acompañadas del correspondiente ruido de cacharros rotos, y por final, una cocota que se siente sentimental, ¡pobrecita!, y da buenos consejos a los dos esposos; consejos de fidelidad a las respectivas esposas que a ella acudieron en busca de enseñanzas para atraerse a sus maridos.

Como los papeles son fáciles, los actores cumplen, menos el señor Gallego, del que hemos de lamentar se retirara del género chico, ya que, como éste no entra en nuestras atribuciones, estaríamos libres de soportarle en escena. Y es lástima que el mono no salga a las tablas, pues veríamos representado propiamente un papel.

La gente se rió, requirió la presencia del autor y, por desgracia, tendremos obra para rato.

JOSÉ CARBO

Al abrir nuestra Sección agrícola —tema que estimamos fundamental para el desarrollo de la riqueza pública, y que por esta razón trataremos en plano preferente—, invitamos a los técnicos y agricultores a que por mediación de **avance comuniquen al público sus ideas, juicios y experiencias.**

CINELANDIA COCK-TAIL

por C. Franco Castillo

Juan de Landa, al pisar tierra madrileña, habla para los lectores de AVANCE

Una sola película, y ello es merecedor de consignación, ha servido para elevar al grado de "estrella" a este compatriota que abandona por una temporada la vida turbulenta de los estudios hollywoodienses y viene a recogerse en la plácida calma de su aldea natal.

Juan de Landa, el hombre fuerte, decidido, emprendedor, a quien aplaudimos en aquel "talkie" magnífico que lleva por título "El presidio", y de quien hoy hemos tenido el honor de estrechar la mano, nos ha hablado en el propio andén de una estación madrileña, cuando apenas ha puesto el pie en el suelo castizo de Goya y Bretón.

Ha sido una interviú muy bien ambientada. El tono gris de la estación hase prestado de fondo magnífico a nuestra breve charla, excelentemente subrayada por el gemido atronador de los monstruos de hierro que lanzaban al espacio su pitido ensordecedor y por el débil "crack" "crack" de las máquinas fotográficas que posaban sus muertas pupilas sobre el hombre mil veces fotografiado.

Madrid, con esta visita inesperada, ha adquirido un carácter sublime de rincón cinematográfico.

* * *

—Vengo a España —nos ha dicho Juan de Landa— a prodigarme con mi público. Empezaré mi "tourné" el martes, día 21, actuando personalmente en los locales donde se exhiban las cintas por mí filmadas. Después marcharé a Vizcaya, y con Catalina Bárcena y Paulino Uzcudun filmaré una película, cuyo argumento está escribiendo el sin par Gregorio Martínez Sierra.

—¿Qué opinión le merece nuestro cinema nacional?

—Buena; excelente, si no estuviera tan abandonado. Es un error el pretender producir buen cinema en España sin el apoyo económico y técnico de los americanos.



Juan de Landa, ya en el hotel, posa expresamente para AVANCE.

(Foto Ventvra.)

—¿Está usted contento de su actuación en "El presidio"?

—Estoy contento por el criterio que merecí al público y a la crítica; pero, por otro lado, estoy triste, si usted quiere. Creo que en "El presidio" no he llegado a mostrarme tal y como yo quiero hacerlo. A mi juicio, el artista debe superarse en cada producción, y a esto voy yo. Para mí, mi mejor película será siempre la última que haga.

—¿Le agradaría producir en España?

—Es mi mayor anhelo, aunque estoy satisfechísimo de los americanos, que no han tenido para mí más que finezas y galanterías.

* * *

Se impone la terminación de nuestra char-



En la propia estación, Juan de Landa es entrevistado por nuestro compañero señor Franco.

(Foto Ventvra.)

la. Periodistas y fotógrafos, a los que "A B C" puso sobre aviso, empiezan a llegar a la estación. Como compañeros no queremos obstaculizar su labor, y después de estrechar la mano de Juan de Landa, hacemos un discreto mutis por la puerta gris de la estación, que, cual boca de monstruo, va tragando a la gente, ora risueña, ora compungida.

En Royalty.—«Fermín Galán»

Si no hubiese sido porque la figura heroica del fusilado de Jaca cuenta con la máxima admiración y el más profundo respeto del público, seguramente en el cine Royalty habría sido una fecha fatídica el día 12.

Bella y digna de elogio la idea. Excelente



Juan de Landa, el genial creador de «El Presidio», en el nuevo film «En cada puerto, un amor».

te la fábula de López Alarcón, en que nos presenta al precursor de la República, en su vida de cadete, enamorado románticamente de una turista incógnita. Más tarde, al héroe de Marruecos y, al fin, al mártir de Jaca.

Se nos anuncia película hablada, y, en realidad, no tiene arriba de una docena de diálogos. Todo lo demás son ilustraciones musicales que, en ocasiones, no acompañan a la escena.

La fotografía no es un alarde técnico; pero, con un poco de benevolencia, se la puede excluir de la colección de las malas.

La interpretación no tiene nada que sobresalga.

Desde que se inicia el "talkie" puramente nacional, y al que nosotros deseábamos salpicar de elogios, hasta que acaba, hay un detalle que sobresale para disculpar su medianía: la falta de dinero.

Señores empresarios de esta cinta: Cuando abandonen otra vez el productivo negocio de la antigualla para lanzarse al de la cinematografía, no teman en exponer una peseta, que ha de mejorar la producción, porque la pantalla, y no cabe en ello la menor duda, produce hoy más que la venta de cuadros "ancianos" y muebles viejos.

En el Callao.—«Mamá»

¿Crítica? Imposible; no hay defectos.

¿Que no hay defectos? Ninguno. "Mamá" es toda una película española, digna de competir con la mejor extranjera.

¿Motivos de este gran éxito? Que la Fox, siempre a caza de éxitos, ha sabido buscar un excelente argumentista: Martínez Sierra; una excelsa comediante: Catalina Bárcena, y un director: Benito Perojo.

¿Alabanzas? Los puntos de mi pluma no aciertan a escribirlas.

Argumento, soberbio; interpretación, sublime; dirección y fotografía, insuperables; adaptación sonora, excelente.

Y eso es todo. ¡Albricias, empresarios; ya tenemos un buen "talkie" nacional, hecho allende el Océano!

Y aquí, sin constituir ninguna productora. ¡Vamos viviendo!

En Rialto. — «East of Borneo» («Al Este de Borneo»)

Otra nueva cinta selvática, que reúne las mismas características de "Trader Horn" ("A través del horizonte").

Un pequeño e intrigante motivo superpuesto en el estudio a los metros de película rodados en la selva.

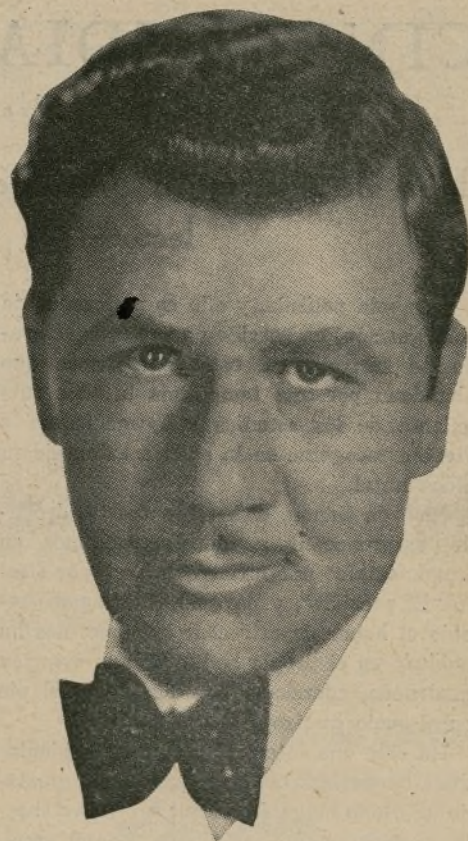
En resumen: rugidos, rugidos y más rugidos.

¿Sabía usted que...

... Claudio de la Torre y Florián Rey preparan en Foinville la versión hablada de "La Hermana San Sulpicio", que será impresionada por la Paramount, y actuando como protagonistas Imperio Argentina y Ricardo Núñez?

* * *

... Probablemente Rosita Moreno, la gentil "estrella", será la protagonista de una película cuyo argumento está escribiendo,



Figuras de la pantalla: George Bancroft.

para su realización en Foinville, Enrique Suárez de Deza?

* * *

... Las malas lenguas dicen que la película "Never the Twain Shall Meet" será representada muy pronto en la vida real con tan ilustres personajes como John Gilbert y la princesa hawaiana Liliukalani, quien es el último amor de John? Está tan serio el asunto entre John y la princesa, que, según palabras de él mismo, irá a Hawái tan pronto como ella regrese a las islas, y, por otra parte, John se pone inconsolable cuando ella sale de paseo sin él.

Ina Claire, la actual esposa de John, ha entablado juicio de divorcio, acusándole de negligencia, crueldad, etc., etc.

* * *

... Nancy Carroll, después de un período inactivo, vuelve a la Paramount para filmar "El hombre que mató"?

* * *

... Ramón Novarro tiene una hermana monja en un convento español, a la que quiere entrañablemente?

* * *

... este mismo actor posee a la perfección cinco idiomas y ha dirigido muchas películas habladas en francés?

* * *

... Greta Garbo, la interesante "estrella" sueca, tiene necesidad de oír los mejores trozos de música sentimental para interpretar acertadamente sus producciones?



Marjorie King, ex heroína de muchos films del Oeste de a era silenciosa que acaba de ser contratada por la M. G. M.



He aquí una escena de la película «Claro de luna».

... Jannet Gainor, la deliciosa ingenua, es la artista más delicada y cariñosa en el trato con sus sirvientes, a los que jamás humilla?

... Lupe Vélez, la "estrella" mejicana, es la mejor tiradora de revólver y una de las más intrépidas Amazonas del Mundo?

... Adolfo Menjou es el actor más elegante de la pantalla y posee la más lucida colección de guantes, algunos de ellos hechos con pieles rarísimas, valorados en 10.000 dólares?

... Buster Keaton, el popular "Pampli-

nas", tiene tres hijos varones, a los que dedica sus horas libres de trabajo, adiestrándolos en toda clase de deportes, de los cuales es él el maestro?

**NADA MAS SAGRADO QUE
LA VIDA HUMANA. EL
CRIMINAL SEXUAL ES
EL MAS ASTUTO, EL
MAS TEMIBLE**

M

**EL FAMOSO «VAMPIRO DE
DUSSELDORF», ESTA ES
LA PELICULA QUE
ASOMBRARA AL PU-
BLICO ESPAÑOL**

Un Film de FRITZ LANG, Producción Nero Film

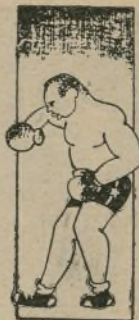
Metro - Goldwyn - Mayer
PRESENTA
TRADER HORN
LA PELICULA MILAGRO
que se exhibirá
exclusivamente en el
Palacio de la Música



Una interesante escena de la película Metro Goldwyn «Trader Horn», de la que son protagonistas Harry Carey, Edwina Booth y Duncan Renaldo.



deportes



Posdata

Cambiar de opinión es de sabios. Pero se precisan motivos suficientes para fundamentar el cambio. Como no existen, si-gue, por tanto, en pie, señor Mateos, lo expresado en mi carta abierta, aún después de ese 5-0 logrado en Dublín, con el que ahora se trata de deslumbrar a la opinión.

Esa victoria, más que para "zurcir" el "siete", llegó para justificar mi punto de vista. La línea delantera puesta frente a los irlandeses era eso: línea delantera. La otra era una línea partida. Tampoco me hago la ilusión de que con esa línea hubiéramos logrado una victoria ante la selección inglesa; pero sí que el resultado habría sido distinto, porque no son lo mismo, aunque lo parezcan, ingleses que irlandeses.

Lo de Dublín

Una victoria grata y asombrosa por la cantidad de tantos, y que ha llegado cuando no se esperaba, no por la calidad del contrario, sino porque se suponía que la moral de los jugadores españoles estaría destrozada. Un aplauso, un gran aplauso para esos muchachos que pisaron el Parque Dalmonth decididos a dar cuanto tenían, a pesar del triste recuerdo.

Dice Mateos:

"La actuación de Blasco ha dado una gran seguridad a todo el equipo español. Los jugadores, confiando en que detrás había quién defendería admirablemente el marco, han dado su rendimiento normal".

¿Y los de atrás? ¿No adquirieron esa seguridad al comprobar que podían confiar en los de adelante?

No "barre" usted tiempo para adentro. Si usted conocía esa "forma" de Blasco, ¿por qué le tuvo de espectador en el campo del Arsenal? A su debida hora es cuando deben hacerse las cosas. Después...

El primer tropezón

El Club "merengue" precisamente en su último partido es cuando ha dado el resbalón. Claro que con el equipo que alineó el Madrid no podía esperar otra cosa. Ni hecho a propósito puede realizarse mejor para emborronar al final el brillante historial de esta temporada.

Doble derrota

El Athlétic madrileño, el pasado domingo perdió en dos sitios a la vez, aunque no actuó más que en uno.

En el campo de Chamartín se dejó el título de subcampeón en poder del Nacional. Mejor dicho, se lo sacó del bolsillo el Madrid para regalárselo a los de El Parral. Si nos alegramos de lo sucedido, es única-

mente porque uno de los modestos es el beneficiado, y precisamente el Nacional, que cuenta desde hace tiempo con nuestras simpatías, ya que ese Club es el esfuerzo de unos cuantos buenos amigos.

Incrédulos

Cuando por el campo corrió la noticia del resultado de Dublín, nadie quería creerlo. Se la refería uno, lleno de júbilo, a cualquier amigo, y éste contestaba rápidamente: —Mira, no me gastes bromas, porque después de ese siete estoy que muerdo.



Corral, que en sus últimas actuaciones ha seguido demostrando excelentes condiciones para llegar a ser un "as".

Y de nada servía que jurara uno por todos los vivos y muertos de la familia que lo del 5-0 a nuestro favor era tan cierto como el 7-1 en contra. Ni con juramentos le hacían a uno caso.

Lo que es la fama

La gente, al conocer la victoria de Dublín, comentaba, convencida:

—¡Vaya tarde que habrá tenido Zamora!

Lo que es la fama. Después, todos esos que habían hecho el comentario, se quedaron un poco tristes al saber que Zamora estaba descansando y haciendo declaraciones, mientras los demás luchaban.

Recuerdos

Nosotros, al leer lo que pasó en el campo del Arsenal, recordamos el comienzo del partido que jugó España contra Inglaterra en el Stádium madrileño. El empuje fué catastrófico. Gracias a que aquella tarde había en el campo un Quesada, que supo él solo cubrir toda la puerta. Aquel partido lo ganó Quesada, aunque todos los "autores" sostengan lo contrario.

¡Cómo le echaría de menos Zamora en Londres!

Siguen las firmas

Nos sumamos al homenaje que un grupo de amigos de Mariano Arilla ha organizado con un banquete en honor del campeón español de los moscas. Ya era hora de que se le desagraviara al muchacho.

Al banquete asistieron representaciones de la Federación, Colegio de Arbitros y hasta algunos promotores madrileños. No faltaron tampoco, al final, los discursos consiguientes.

Un título mundial

Al fin se ha podido organizar, para el día 31 de este mes, un "match", que se celebrará en Montecarlo, concertado entre Alf Brown y Kid Francis, en el que se ventilará el título de campeón nacional de los gallos, que actualmente ostenta el panameño. Este percibirá 15.000 dólares, y Kid Francis, 6.500.

Desquite

Para hoy está anunciado en el campo de Mestalla un "terrible" partido de fútbol entre los reporteros madrileños y los críticos deportivos valencianos, que servirá, una vez más, para estrechar la buena amistad que existe entre los "escribidores" de las dos capitales.

Los "ches" nos ganaron en nuestra tierra por 1-0, y esperamos que el "once" que representa a nuestra región sepa "aplantar" en su propia salsa a sus rivales.

Puede el juego continuar

Después de estas dos fechas, que han sido un alto en el campeonato liguero y que se aprovecharon para la liquidación de los campeonatos regionales, hoy se reanuda el campeonato liguero, que tanto interés posee para la afición.

Preparen los nervios, que nuevamente la bolita está en movimiento.

PACHU ARGORRIETA

Charlas femeninas

LA MODA.—«Poufs» y volantes

Después de algunas temporadas, la moda actual se inspira claramente en los siglos anteriores, ingeniándose en renovar y adaptar a la mujer moderna los caracteres felices de antaño.

1930 intentó hacer revivir 1830, pensando que, por lo menos desde el punto de vista, la época de la velocidad podía reencarnar la época romántica.

En 1830 la reminiscencia se extendió a la época del segundo Imperio; después, al último período del siglo: 1880 a 1900.

Todos estos cambios dan por resultado, en la hora presente, una infinita variedad de modas, estilos, inspirados cada uno en los caracteres típicos de cada época, y algunas veces de varios juntos.

Así es como vemos renacer los trajes amplios con varios volantes; falda campana, formada por quillas; mangas de farol colocadas encima del codo, y otras veces en la muñeca; mangas *gigot* (pierna de carnero), mangas que nuestras abuelas habían llevado mucho. (Repasando retratos de ellas, las veréis, y estando bien hechas, resultan muy airosas.) Los boleros, afinando la cintura, ciñéndola con cinturón más o menos ancho, y faldones acentuando las caderas.



Las últimas colecciones parecen querer hacer revivir la moda de los *poufs* y *strapontins*... ¿Quién sabe lo que nos reserva el mañana? Quizá crinolina o el polisón, aunque es de esperar que en el siglo xx no sea esto muy factible.

En los trajes de noche, el contraste entre delantero y espalda es típico: la parte de delante, ceñida y lisa, llevando todos los vuelos hacia atrás; volantes o lazo, partiendo de la cintura. Antes de llegar al vestido de noche hay que recorrer varias etapas, y sin pararnos a detallar las diferencias entre el traje de *bridge* (cinco a siete), el traje *cock-tail*, traje de cine, etc.

El traje para comidas o reuniones íntimas (éste más largo que el de tarde) no llega completamente al suelo; el escote es más discreto; las mangas algunas veces son efectivas y otras reemplazadas o simuladas. En estos vestidos, la importancia de los vuelos atrás se acentúa insensiblemente por volantes, *coquilles* que alrededor de la falda suben por detrás hasta la cintura, o bien un lazo con grandes lazadas.

En los de noche, el *pouf* es ya una realidad, colocado más o menos alto, más o menos hacia las caderas; empieza a tomar proporciones inquietantes para los partidarios de la línea recta, y también... para todas las comodidades de la vida actual.

Un gran modisto intenta resucitar, modernizándola, la crinolina de la emperatriz Eugenia. Esta reminiscencia, muy bonita para verla presentada por un maniquí, tiene el riesgo de resultar desagradable en la actualidad de nuestra época prosaica.

No es raro ver en los trajes de noche incrustaciones de color, que son a la vez de un aspecto simple y refinado: *panneau*, volantes, dobladillo y escote terminado por un borde en tonos unas veces suave y otras atrevido, formando un conjunto de gran personalidad. ¡Cuidado con los colores! Estos deben manejarse con tanta prudencia como lo hace el pintor con su paleta.

El bordado inglés, que tanto éxito tuvo este verano, este invierno lo vemos, en raso terciopelo y *georgette*, con el mismo éxito que en el linón y organdí. Las blusas de noche están casi todas enteramente bordadas, inspirándose las grandes casas en los bordados persas, de gran vistosidad y colorido, y que en un momento determinado transformarán nuestro conjunto de tarde en traje de noche.

La chaqueta de piel reemplaza los paletós de lanas colorada, verde y azul que llevábamos en el otoño con las faldas de color. Las pieles, *moirées*, punteadas y atigradas (panteras y leopardos), van acompañadas de faldas o trajes en tejidos lisos, mientras que el topo, el *breitschwanz*, astracán y *bison* armonizan con las telas de mezclillas.

Norteamérica pretende imponernos una moda no muy aceptable, en mi criterio: son



nas cajitas conteniendo pestañas plateadas y doradas. Una moda tan artificial no puede tener éxito. Además, con pestañas luminosas, ¿a qué quedaría reducido el brillo de nuestros ojos? Yo creo que el *maquillage* debe hacerse imitando lo más posible a la Naturaleza.

Una nota alegre y juvenil nos la dan un cuello y puños de hilo blanco con bordado inglés, que colocaremos en nuestros *pull-overs* y *jerseys*, y que tienen además la ventaja de poder ser reemplazados fácilmente.

Un consejo práctico para mis lectoras: Si habéis tenido la mala suerte de que uno de vuestros trajes haya quedado inutilizado por una desgarradura, voy a tratar de explicaros una sencilla manera de arreglarlo lo mejor posible sin zurcirlo; estoy segura que en más de un caso os será de utilidad, porque los trajes de los caballeros, que con tanta facilidad se rasgan, quedarán fácilmente compuestos sin necesidad de dar ni una sola puntada.

Si el tejido es de lana, arregle los hilos de la trama lo mejor que le sea posible, uniéndolos para que el roto se vea poco, y por el revés de la tela pegue un trozo de gutapercha un poco mayor que el tamaño del roto; aplique entonces una plancha caliente, y el zurcido habrá quedado hecho.

Si el tejido es de seda, la compostura será algo distinta, pero de igual índole. Si el rasgado está deshilachado, corte los hilachos cuidadosamente, corte un pedazo de seda igual a la del vestido, con los hilos en la misma dirección, y que sea de igual forma que el roto.

Humedezca los bordes del roto por el revés con disolución de goma dragan y aplíquelos sobre el pedazo de tela cortada. Deje que se seque durante varias horas con un peso colocado encima.

La goma dragan no mancha las telas y puede utilizarse también para hacer bajos de vestidos. No se disuelve rápidamente en el agua, sino que hay que dejar un poco en maceración con agua durante una noche.

CORAL ROSA



Hemeroteca Municipal

INTERIOR

EL DE LA BIMBA.—Ahora protegeremos a los «paraos».
 EL OTRO.—¿Dándoles trabajo?
 EL DE LA BIMBA.—Dándoles otra manta para la otra acera.